FAMOSA

COMEDIA.

LA MAS DICHOSA VENGANZA.

De D. Antonio de Solis.

Perſonas que hablan en ella.

Don Iuan.	*D. Ines.*	*Iuſepa.*	*Enrique.*
Camacho.	*Iuana.*	*Ines.*	*Don Luis.*
Triſtan.	*Leonor.*	*Vn eſcudero.*	

Salen Camacho, y Triſtan.

Cam. En tanto que nueſtros amos
acaban de dar ſus bueltas
en eſte prado por noria,
y en eſta noria por beſtias,
murmureſe en buen romance
de quantas impertinencias
nos dan a mirar con guſto,
nos dan a ſufrir con pena.
Triſt. Como ha de hazerſe otra coſa,
pues nos hallamos tan cerca,
deſta fuente, que nos brinda,
murmuradora de piedra,
murmureſe, y empezando
por Don Enrique de Heredia,
que es mi ſeñor, aunque indigno,
y aſsi murmurar es fuerça.
Preguntame de ſus tachas,
las que quiſieres que tenga,
que las dirè por ſeruirte.
Cam. Sino las tiene es ofenſa.
Triſt. Sino las tiene, ô que bueno,
no ay tantas en vna feria,
donde ſe dà lo vendido
con tachas malas, ô buenas.
Cam. Es miſerable?
Triſt. En las obras
no es liberal que yo ſepa,
mas puedo dezir que es largo
de parte de las promeſſas.
Cam. Eſſo es ſeguro, y viſtoſo.
Iuega? *Triſt.* Mal año ſi juega,
y es jugador de lo caro,
que no ay barato en ſu meſa.
Cam. Como le va de juyzio.
Triſt. Tocado me has vna tecla,
que ha de romper en mil vozes
el organo de mi lengua.
No ay hombre de mi capricho.
Cam. Cuentame como?
Triſt. Profeſſa
ſer gran ſeruidor de damas.
Cam. No es religion muy eſtrecha,
ſino ſe enamora mucho.
Triſt. Muchiſsimo, porque pienſa
que es adorado de todas,
y que pagar las es deuda.
Veraſle morir por vna,

luego por otra, y de aquella,
sin que las dos se le oluiden,
passa a querer la tercera.
no ay numero de sus damas,
porque es en todas las fiestas
cotejador de por junto,
con risas, y reuerencias:
el prado no tiene coche,
que algun amor no le deba,
que no le cueste sus ansias,
y no le gaste sus señas,
y en fin es vn hombre, parca
de amor, y red barredera,
sin perdonar a ninguna
de las humanas vellezas.

Cam. Alabo su desahogo,
y admirenle.

Trist. Bien pudieran,
que es Cauallero que come
tres mil ducados de renta,
y hombre inclinado a casarse.

Cam. Pues cogerale la rueda,
que mariposa de bodas,
al fin en vna se entierra;
no se murmure de achaques
que son de llorar, y prenda
la dulce murmuracion
otro que mas la merezca.

Trist. Querràs hablar de tu amo.

Cam. Y es tiempo ya de que quiera
que come su pan de valde,
quien no murmura en su au[s]encia.
Don Iuan de Lara es vn hombre,
pues ya su historia comie[n]ça,
muy escusado en el mu[ndo].

Trist. ninguno Camacho [l]e cuenta,
que yo conozco a Do[n] Iuan,
y es Cauallero de p[r]endas,
galan, valiente, e[n]tendido,
con otras mil ex[c]elencias,
que solemniça [l]a fama,
[illegible] le falta la hazienda;
pero en muriendo su tio
buen mayorazgo le espera.

Cam. Y en tanto que le heredamos
que arranq[u]en con mucha flema
[illegible] los tios
[illegible]
quando han de dexar herencias.
que comeremos Tristan?

Trist. Las esperanças sustentan.

Cam. No ay para el hambre pan malo
Tristan, mi esperança buena;
mas esto no se murmure,
que aunque es la mayor miseria
la que se mira en vn pobre,
no es culpa tener pobreza,
la culpa serà que trate
de enamorar sin moneda,
y aspire a grandes fauores
con no preciosas fineças.

Trist. Pues que pretende Don Iuan?

Cam. Dos meses ha que pasea
la calle de cierta dama,
que aun no sabemos si es cierta,
porque jamas la hemos visto.

Trist. Que dizes? que es cosa nueua
tener en Madrid las damas
clausura tan recoleta.

Cam. La nuestra es muy recogida.

Trist. Serà lo mas, si tuuiera
Don Iuan vna llaue de oro
que es del amor la maestra,
quizà le dieran entrada,
porque abre todas las puertas;
aunque las cierre el decoro,
y aunque el temor las defienda.

Cam. Lo mismo discurro yo.

Trist. Pregunto aora, que intenta
con essa dama Don Iuan,
ô como vino a quererla,
si dizes que no la ha visto?
que no lo passo.

Cam. Y es fuerça,
viendo a vn amor tan sin ojos

que lo repare qualquiera;
mas ello fue deste modo:
la fama, que la celebra
de rica, y de virtuosa,
si ay mas virtud que riqueza;
y auerla vna vez hablado,
que muy tapada en la Iglesia,
su discrecion de medio ojo,
le estuuo tirando flechas,
fue causa desta locura,
porque el amor se concierta
mil vezes en el oluido,
siendo la voz la alcahueta.
Trist. No basta.
Can. Pues sino basta
la historia va verdadera,
y enseñate a ser piadoso
para quando oygas comedias,
que en vna Iglesia se hablaron
he dicho, sin que pudiera
ver a esta dama Don Iuan,
porque falto la licencia
del manto sobre el hablarse,
digo que fue de manera
la platicica pegajosa,
sin desnudarse de honesta,
que vino Don Iuan picado,
y hasta su casa tras ella,
siguiendola, que es el arte
que a los picados se enseña:
quiso despues informarse
de la tapada, y quien era,
y hallò sus informaciones
de muy honrada limpieza:
supo notables virtudes,
que alajan a la moçuela,
segura opinion de rica,
segura tambien de cuerda,
su calidad tan notoria,
que fueron Andrade, y Leiua,
sus padres quando viuian,
ya son vn poco de tierra,
y en fin de tan buenas partes
se fueron juntando nueuas,
que a muchos enamoraran,
y todos apetecieran.
Don Iuan con estas noticias,
como casarse desea,
y es en Castilla gran dote
vrtudes, y rica fembra,
por vna parte picado,
por otra la conueniencia
del casamiento a los ojos,
que es lo que mas galantea,
tratô de solicitar
la dama con assistencias,
que suenan de enamorado,
y él sabe lo que se pesca;
mas esta moça es vn diablo
por lo recogido, y piensa,
que en viendola, sin ser pinta,
Don Iuan la aguarda por presa.
Dos meses ha que buscamos
alguna ocasion de verla,
sin que aya podido hallarse
despues de mil diligencias,
porque si echamos los ojos
a sus balcones, y rejas,
candados de celosias
a todo mirohlas cierran.
Si voy a lleuar recado,
luego me entienden la leua,
y a las primeras razones,
a buenas noches me dexan,
no sus criadas, que a todas
consigo las encarcela.
Ni en corredor, ni antesala
cosa criada se encuentra,
sino vn vejete maluado,
portero de barba luenga,
que es desde el tiempo de Moros,
Alcalde de las doncellas,
al lado de San Basilio
y in esta dama quimera,

y es en la Puerta Cerrada
la habitacion de su puerta.
No tiene madre, ni tia,
por guarda, terrible, y fiera,
mas tiene su condicion,
que es vna guarda Tudesca.
Con estas dificultades
aumenta Don Iuan su tema,
que es maña de la porfia,
creer con la resistencia.
Y el caso es este Tristan
de vn hombre, porque me creas,
que haze de amor carabanas,
y su negocio professa.
Trist. Vamos Camacho adelante,
pero sospecho que llega
muger a la fuente, hagamos
lo que es justicia con ella.
Sale vna muger.
Cam. Pero no justicia, y costas.
Trist. Venga en buen hora mi Reyna.
Cam. Venga en buen hora Madama.
Mug. Galanes Dios les mantenga.
Trist. Como tan sola, y tan linda?
Cam. Como tan sola, y tan bella?
Mug. No tengo quien me acompañe.
Trist. No ha de durarle essa quexa,
que a qui nos tiene a los dos.
Cam. No hagas conmigo la quenta,
que he de esperar a Don Iuan,
y es hora ya de que venga.
Trist. Mi dueño està mas de espacio,
que como a todas festeja,
primero despacha a todas,
y luego de mi se acuerda,
bien puedo faltar vn rato,
vamos señora doncella,
Mug. No es gala dezir pesares!
Trist. Pues vamos señora dueña.
Vanse los dos.
Cam. Que muger tan perdida,
no conoce a Tristan, y le combida,
lleuandole a su casa,
que esto passe en Madrid? mas que no passa.
Sale Don Iuan.
D. Iu. Camacho? *Cam.* Si me fuera
con Tristan, y la ninfa, que dixera
Don Iuan, que ya ha llegado?
D. Iua. Camacho donde estas?
Cam. Aqui en el prado,
paciendo tus errores,
que pacen justos oy por pecadores.
querràs que caminemos
a la calle del Sol, que nunca vemos,
de la Imagen guardada,
conserua de muger adiuinada?
D. Iuan. Vamos a casa agora,
que alli tengo que hazer mientras es hora
de que a la calle vamos.
Sale Don [illegible]
Enriq. Tristan?
D. Iua. Que voz es esta [illegible]uchamos?

Cam. A Enrique no conoces?
Enr. Tristan, oyes Tristan?
Cam. No le des vozes,
que và muy adelante.
Enr. Faltòme en la ocasion mas importante.
Don Iuan adonde bueno?
D. Iuan. Salgome ya del prado.
Enr. Bien ameno
le hemos visto esta noche,
y a mi que la he passado con vn coche,
donde iba la hermosura
vestida de muger honesta, y pura,
mas ameno me ha sido,
que vn lance dichosissimo he tenido.
Cam. Ya viene enamorado,
segun la relacion de su criado,
que tierno es el Enrique,
su coraçon es pasta de alfeñique.
D. Iuan. Mandasme alguna cosa
Don Enrique?
Enr. Don Iuan, viene forçosa
la ocasion de pedirte,
que este Page me des.
Don Iuan. Para seruirte
nos quedarêmos todos.
Enr. Obligasme D. Iuan por varios modos.
La dama que te digo,
que acaba de parlar aqui conmigo
tan adelante passa,
que me ha dicho las señas de su casa,
y en ella hablarme quiere,
voy a buscarla, y aunque amor requiere,
que con secreto passe,
dixome, que primero la auisasse,
por si embaraço auia;
Tristan para auisar faltô este dia,
y assi de tu criado
me he de valer, si es hombre recatado.
Cam. Recatado? soy hombre,
que puedo ser Ministro de buen nombre,
soy el recato entero,
menos lo que ay en mi de pregonero.

Ern. Vamos, no se haga tarde,
queda Don Iuan con Dios.
D.Iuan. Y a ti te guarde.
Tu en la calle me espera,
ya entiendes.
Ca.n. La que sale a tu tronera.
Sale doña Ines, y Iuana.
Ines. Confiessote que es verdad.
Iuan. Pues haz por D. Iuan señora,
que ya que el fauor ignora,
no ignore la vrbanidad.
Esse recato que tienes
no guarda su proporcion,
que los recatos no son
lo mismo que los desdenes.
Bien puede ser estimado,
sin ser desabrido el bien,
y a vezes pierde vn desden
lo que negocia vn agrado.
Dexarse ver no es excesso,
dexate ver de Don Iuan,
que las piedades no dan
licencia al hidalgo preso.
Y aunque te des a los ojos,
él te sabrà respetar,
ô tu le sabràs quitar
con el desden los antojos.
Ines. Iuana, pues tanto me aprietas
en este tormento de oy,
resuelta a dezir estoy
verdades las mas secretas.
Y a ti, de cuya lealtad
segura experiencia tengo,
mas faciles oy preuengo
las vozes de mi verdad.
Esse Don Iuan, a quien yo
malogro tanta porfia,
de verme desde aquel dia,
que en vna Iglesia me hablô,
sabràs que me ha parecido
todo este tiempo tan bien,
que si he mostrado desden,
desden mentiroso ha sido:
Su gala, su discrecion,
su sangre, su valentia,
y otras noticias que embia,
sin ver a quien su opinion
me dexan aficionada,
de suerte que a D. Iuan creo,
que es copia de su deseo
lo que mi pecho traslada.
Passe por ello el honor,
que vn Cauallero de partes
tiene aprendidas las artes
dellas escuelas del amor:
Y ponga sus argumentos
en tal aprieto al recato,
que por saluarse de ingrato
peligra en otros intentos,
no intentos de liuiandad,
sino de amor sin delito,
que no ha de ser apetito
todo lo que es voluntad.
Mira si tanta aficion
admitirà tu aduertencia,
pues ya de mi resistencia
se ofende mi inclinacion.
Iua. Esso me dizes? oy quedo
señora con mas espanto,
de ver que se encierre tanto,
no sé si decoro, o miedo.
Quien te merece gustosa,
y aun puedes dezir amante,
como en estilo inconstante
te llega a ver desdeñosa?
Lo que es para ti de gusto
te quitas, y tu desden
a ti te alcança tambien,
por no declinar de injusto.
Dar pesadumbres a vn hombre,
y a mil, es buena costumbre,
mas darte a ti pesadumbre
serà nouedad que assombre.
Tener ocioso el poder,

y ocupado el desear,
quien lo ha sabido quitar?
Ines. La tema de vna muger.
Como al principio me vi
mostrando a D. Iuan rigor,
oy contradigo su amor,
por ser la misma que fui,
que a las mugeres ya sabes
que alguna vez nos desvia
del gusto mas la porfia,
que inconuenientes muy graues.
Iuan. Pues no permitais señora,
que valga la tema tanto,
y acabese ya el encanto,
que hemos tenido hasta aora:
Tu mal se conoce, y yo
me atreuo a curarle bien,
como licencia me den
tus miedos.
Ines. Pues porque no,
mientras el limite guardes
que a mi decoro se deue.
Iuan. Don Iuan tan atento mueue
sus passos de amor cobardes,
que no saldràn del decoro,
ni yo lo permitirê,
sino es que su amor me dê
memorial con letras de oro.
Salen Leonor, y Iusepa con mantos.
Leon. Licencia dà la amistad
Ines para la ossadia.
Ines. Que ay por acà Leonor mia?
Leon. Parecete nouedad?
Ines. Si, que es de noche, y no sueles
hazer tan tarde visita.
Leon. Tengo ocasion que me incita.
Ines. Pues dila, sino es que apeles
a mas secreto.
Leonor. No importa
que Iuana el sucesso sepa,
como le sabe Iusepa,
la relacion serà corta.

Yo andaua aquesta noche por el prado,
solo en el ayre puesto mi cuidado,
con mi prima Beatriz, y con mi tia,
Violante que guardandonos venia
tanto, que aun nos guardaua
del ayre pisto que en el coche entraua,
quando al estriuo de repente vn hombre,
de quien ignoro el nombre,
llegô tan importuno, tan molesto,
que apenas al estriuo se huuo puesto,
quando ya me pedia,
que le oyesse su amor en cortesia;
dixele que se fuesse,
no me quiso dexar, que el modo es esse
de ser buen importuno,
y era mil en cansar en trage de vno.
Viendole tan grosero
valime al fin del desagrado entero,
y en descompuestas vozes,
que en siendo con razon ya las conoces,

le dixe que era vn necio,
tomólo por verdad, no por desprecio,
porque él se lo sabia,
y estuuose constante en su porfia,
como mis vozes éran
de muger, que ocasionan, y que alteran,
vn Cauallero moço,
que andaua por el prado de reboço,
llegô, viendo del hombre la licencia,
y entrôse de galante en la pendencia,
mas el hombre enfadoso,
menos valiente alli, que licencioso,
como siempre sucede, se fue luego,
dando al temor lo que negaua al ruego.
Quedê del Cauallero agradecida,
y en fee de que me hallaua bien seruida,
las gracias quise dalle,
pero apenas notô la voz faltalle
Beatriz, quando en secreto,
porque su madre es siempre su respeto,
me dixo, que entendia,
que aquella voz, y talle conocia,
y aun me dixo tambien, que la importaua,
si fuesse vn Cauallero que pensaua.
Rogome en fin, que luego le supiesse
quien era, y con industria, si pudiesse,
de vn quento me informasse,
que aora Ines sin que le sepas passe,
porque a ti no te importa,
y he prometido hazer relacion corta.
Quise pues informarme
del Cauallero alli, mas declararme
no pude, ni saber lo que quisiera,
porque temi la condicion seuera
de Violante mi tia,
que ya de tanto huesped se ofendia,
viendole hablar tan tierno, tan gustoso,
tan cortês, tan hallado, tan ayroso,
que rezelo sin duda de aquel trato,
conuertido en amor nuestro recato;
y assi Iusepa que en el caso estuuo,
y al Cauallero cerca de si tuuo,

Diestra le dio las señas de tu casa,
donde le vengo a hablar con menos tassa;
si bien con el decoro
que tu sabes guardar, y yo no ignoro;
que en casa de mi hermano,
con quien estoy, ya ves que fuera en vano;
por su mucha assistencia, y porque es cosa
nunca acertada, y siempre peligrosa.
Con este intento me sali del prado,
y en su casa a las dos las he dexado,
sola a la tuya vengo,
de cuyo amor seguridades tengo,
si bien en esta parte
no he llegado jamas a examinarte,
mas como no te pido,
que me ayudes a lance reprehendido,
sino hablar vn hombre
Cauallero, y cortês, y no en mi nombre;
sino de amiga, y deuda que me obliga,
tanto por deuda, y tanto por amiga,
juzgo que no es ofensa
del recato que menos se dispensa,
ni en mi la que es decente terceria,
ni en ti lo que es honesta cortesia.

Ines. Leonor a pedirme vienes
mi casa, y en mi amistad
la casa, y la voluntad
dispuesta a seruirte tienes;
mas has de entender, que es grãde
fineza la que te ofrezco,
y en que violenta obedezco,
por mas que tu amor lo mande;
que es cosa que nunca ha sido
costumbre en mi, porque trato
de no perder el recato,
y en esta accion và perdido;
que aunque la quieras poner
el nombre en esto que miro,
nunca es honesto el retiro
de vn hombre, y vna muger;
pero la ley es forçosa
de la amistad, que me obliga;
que no es fineza de amiga
fineza no peligrosa.

Leon. No sabe Ines, ni lo sepa;
pues tal melindre mostrô,
pues todas las señas dio
de aquesta casa Iusepa,
diziendo que es casa mia,
que hiziera Ines a saberlo,
pues luego topara en ello
delitos de aleuosia.
Viuas amiga mil años.

Iuan. Iusepa, ya no se puede
tener el freno en la boca,
permiteme dulcemente
murmurar desta mi ama,
que es vna de las mugeres
apartadas de virtud,
has visto que impertinente,

que melindroso recato,
mira a Leonor de que suerte
la ha dicho dos pesadumbres
por vna causa tan leue;
que diferente es tu ama.
Ius. No es Iuana muy diferente;
que de recato, y virtudes
tambien su achaque padece,
bien es verdad, que es mas docil,
y mas galante, que quiere
passar la vida con gusto,
pero con gusto decente.
Iua. Galante Iusepa, y docil,
dos vozes son, que contienen
harto trabajo en el mundo,
por mas que tu las afeytes.
Ius. Y vna virtud muy pesada
Iuana, quien ay, que la aprueba?
Llaman dentro.
Ines. Llaman alli? *Iua.* Si señora.
Leo. Debe de ser me parece
la visita que yo aguardo.
Ines. Las dos a auisar se queden;
y adentro vamos nosotras.
Vanse las dos.
Ius. El manto querràs que dexe.
Quitase el manto Iusepa.
Iua. Entre quien llama.
Sale Camacho.
Cam. Entraràn,
que no son bestias: O aleue
muger, que entre mil traiciones
habitas estas paredes,
que al pobre D. Iuan le traigas
con sed rabiosa de verte
dos meses ha, sin quitarle
la sed en todos dos meses,
y a D. Enrique, que es hombre,
como han de ser los infieles
amante, al quitar de todas,
impuesto a razon de a veinte,
le des en sola vna noche
lo que a D. Iuan no concedes
en tantas noches, y dias.
Iuan. Galan en que se suspende?
Cam. Suspendome en la hermosura,
que gozen vn siglo vstedes,
y los que vstedes gustaren.
Iua. Mas debo yo suspenderme.
No es este que ven mis ojos
el page, y el confidente
de Don Iuan, mas si Don Iuan
del quento de Leonor fuesse.
Que busca? *Cam.* Ser vn criado
de vn Cauallero, que tiene
licencia desde esta noche,
sino es que el prado le miente;
para venir a esta casa,
presumo que ya me entienden,
vengo a saber si ay estorbo,
que llaman, ô inconueniente.
Iuan. Qué desverguença tan grande;
Don Iuan a Leonor pretende
visitar en nuestra casa.
Que lance se vio como este?
Galan la respuesta aguarde. *Vase.*
Cam. Mi Reyna, porque no cesse
la fabula, dos palabras
muy compendiosas, y breues.
Ius. Y quales son essas dos?
Cam. Que quien pregunta no yerrè
ya està del refran. *Ius.* Es llano,
mas que pregunta ha de hazerme?
Cam. Si es la señora de casa
la que oy a mi dueño ofrece
tanto fauor desde el prado.
Ius. Dezirle que si conuiene,
porque a su dueño le dixe,
que a aquesta casa viniesse,
que era la nuestra la misma.
Cam. Mala pedrada te acierte.
Sale Iuana.
Iuan. Bien puede venir su amo.
Cam. Pues voy a dezir que llegue;

que en San Basilio me aguarda,
y aunque es al lado, esperer.
Triste Don Iuan, que esto passes,
mas vn ardid lo remedie;
perdoneme Don Enrique,
que es mucha fiesta comerse
de vn golpe tan gran bocado;
mejor a Don Iuan se deue,
que ha tanto tiempo que estàn
sus esperanças a diente.
De aqui me voy a los dos,
primero a Enrique, y dirêle,
que no ay ocasion aora,
por vn estraño accidente,
que preguntaron su casa,
y en ella auisar prometen,
y en viendo saçon de hablarle;
con esto despedirêle,
y a mi Don Iuan, cuyas ansias
es cierto que ya le tienen
en esta calle difunto
de amor, y causa presente,
dirê que suba a visita,
trocando assi los papeles,
para formar vna traza,
que alguna comedia enrede. *Vase.*

Sale Ines.

Ines. Iusepa, Leonor te llama.

Entra Iusepa.

Ius. Iuana que dizes?
Iua. Que quieres
que diga, que estoy rabiosa.
Ines. Que causa tan de repente
te pudo infundir la rabia.
Iuan. Si el Cauallero que viene
buscando a Leonor tu amiga,
y el que en el prado valiente
quiso reñir por su causa,
y el que con modos corteses
en tanta aficion la puso,
como ella misma refiere,
fuesse don Iuan, que diràs?
Ines. Don Iuan.
Iuan. Aunque mas nos pese.
Ines. Como Don Iuan?
Iuan. Como el page,
que ves a su lado siempre
se và de aqui, porque vino
para auisar diligente,
que està su dueño esperando,
y a dar la respuesta buelue.
Ines. Que libertad tan indigna;
como en mi casa se atreue
Don Iuan a hablar a Leonor?
Que assi D. Iuan me desprecie?
Iuan. Mira si es justa mi rabia;
mas oye, que dexa verse,
disculpa del lance todo.
Ines. Buena serà. *Iuan.* Cõcluyente.
Don Iuan como no te ha visto
presume sin duda que eres
la dama que hablô en el prado,
despues que las señas tiene
de la casa donde viues,
y assi en venir no te ofende,
juzgando que tu le llamas,
cansada de los desdenes.
Ines. No sê si lo admita Iuana,
mas quando te concediesse
tanta bondad de discurso,
no basta para ofenderme,
que con Leonor en el prado,
sin entender que yo fuesse,
pues nunca Don Iuan me ha visto
parlasse tan tiernamente,
tan apacible, y gustoso,
que aficionarla pudiesse
con tanto alarde de gracias,
como ella nos encarece.
Iuan. Lindo donayre a fee mia,
luego quitarle pretendes
a vn hombre que se derrame
por vn millon de mugeres,
essa lealtad mesurada

par a vn Amadis se quede,
que ya no llegan los siglos
amantes tan mosçateles.
La regla de los galanes,
que mas fineza nos mienten,
es no buscar ocasiones,
pero lograr las que vienen.
Ines. Para saber si discurres
mejor que mis zelos temen,
oy he de hablar a Don Iuan.
Iuan. Ya las cenizas se entienden,
y como hablar la dispones?
Ines. Al mismo tiempo que dexe
la platica de Leonor,
en essa quadra de enfrente
le meteràs con recato,
porque Lenor no le encuentre
quando se vaya.
Iuan. En buen hora. *Ines.* Vamos.
Iuan. Aqui me contemplen
lo que es vn amor zeloso,
la Ines es moça prudente,
pero con zelos al lado
darà por essas paredes. *Vanse.*
Sale Don Iuan, y Camacho.
D. Iua. Estrañas cosas me has dicho.
Cam. Pues a la letra me passa,
y esta señor es la casa
del encantado capricho.
La dama a quien has de hablar
es la carissima Ines,
que Enrrique, como lo ves,
la supo desencantar.
Tu amor industria, y fineza
jamàs te dieron entrada,
mas siempre fue desmañada
la llaue de la pobreza.
D. Iuan. Camacho, aún viẽdolo estoy
dudoso, y a fee, que entiendo,
que en estos passos aprendo
bien nueuas mudanças oy.
Curiosidad, y deseo

de vn casamiento acertado,
son hasta aqui las que ha dado
por causas mi galanteo;
mas ya la dicha de Enrique
me infunde tales desvelos:
que son de casta de zelos,
y quieren que amor publique.
Cam. No es nueuo nacer amor
de zelos, porque ay cuidado
que viue poco empeñado,
no viendo competidor;
pero si ve competencia,
luego pretende alcançar;
y la que llaman amar,
es esto con tu licencia.
Seràs amante de Ines
desde estos zelos, señor?
D. Iuan. Y a ser antiguo el amor
qual fuera el lance que ves,
pues oy con auer en mi
solo principios de amante,
ni està mi razon constante,
ni està mi cordura en si.
Cam. De repente en loco has dado,
no es mucho que en tanta gente
locos veràs de repente,
mas que cuerdos de pensado;
pero la zagala assoma.
Salen Leonor, y Iusepa sin mantos.
Y està que no la dirè
zagala no guardes fee,
que ella el consejo se toma.
Terrible inuencion ha sido
la de muger. *Iusep.* Ya subiò.
Leo. Lo que de noche se vio
de obscuro color vestido,
nunca a la luz satisface.
Iurarà aquel Cauallero
que mirò, no es el que espero,
mas esto la noche lo haze.
Vengais señor en buen hora.
no dudo que ha de ser buena,

pues

pues oy mejora la pena
de vn alma que enferma llora;
si bien en lo que mejora
peligra con tal porfia,
que aumento al dolor embia,
porque es dolor tan estraño,
que siente que le haze daño
la que le da mejoria;
mas a morir me condena
quien oy la salud me dà.

Leo. Que es esto? mas bien serà,
saber a lo que se ordena.
Dezid mi señor la pena
que mejorando el dolor
se buelue a dexar peor;
pero al dezirla mirad,
que quiebra de la verdad
la que adelgaza el primor.

D. Iuan. Esta es Ines, yo la auia
visto mil vezes, y quiero,
pues la he de dezir que muero,
dezir que la conocia,
y en luz tan hermosa ardia.

Ines al paño.

Ines. Yo vengo a saber mi daño,
si escucho algun desengaño,
que suelen los encubiertos,
quedar de sus males ciertos,
haziendose a si el engaño,
mas si Don Iuan como tiene
señas de casa que es mia,
busca a Leonor este dia,
pensando que a verme viene,
ni su venir se condene;
ni este mi suerte malquista.

D. Iuan. Pues la conozco de vista
mi amor quedarà assentado,
si digo que a mi cuidado
fue causa despues de vista.
Señora, despues que os vi
rendido os ama el deseo,
que era forçoso trofeo
despues de ver os en mi;
mas como nunca adquirì
la dicha que ocupo ya,
viendo que el caso le dà
dudo en el bien que consigo;
si se equiuoca con migo,
pensando que en otro està.
Con este nueuo cuidado
vengo de mi tan zeloso,
que no me sufro dichoso;
sufriendome desdichado.
Mirad si os he declarado
por donde crece mi pena,
quando mi dicha se ordena,
pues sabe hazer la desdicha;
que se padezca vna dicha,
juzgandose por agena.

Ines. Dize que el ver a Leonor,
fue causa de amarla assi,
no me conuienen a mi
las señas de aquel amor,
pues no me ha visto, ha traydor.

Leo. Por mas que entender pretendo
señor lo que estais diziendo,
mi corto saber lo ignora.

D. Iua. Pues yo le entiendo señora.

Leo. Pues yo señor no lo entiendo.

D. Iua. Quiero dezirla que hurtè
la suerte que fue de Enrique,
porque con esto me explique,
y entrada a las quexas dè,
mas ella que aqui me vè,
y a Enrique a quien llamaron.
Que piensa? *Ines.* Que me engañò
Leonor, y quando venia
con su galan, me dezia
que por Beatriz le llamò.

Leo. Ni las palabras, ni el talle
se ajustan aquesta noche,
llego al estriuo del coche,
Iusepa buelue a miralle.

Iuse. No es el.

Leo. Pues quiero embiarle.
Cauallero guardeos Dios,
que ya acabamos los dos
nuestra visita. *D. Iuan.* Tan presto,
solo mandauades esto?
Leo. Pensé otra cosa de vos.
D. Iuan. Pensó otra cosa de mi?
quien duda que el pensamiento
fue tenerme por Enrique,
mis daños son manifiestos.
Iu. Leonor entra a despedirte,
yo voy a lo mismo, y luego
me bueluo a Don Iuan. Amor
aguardame sin los zelos. *Vase.*
D. Iuan. Vamos Camacho.

Sale Iuana.

Iuan. Esperad
señor D. Iuan, que es muy presto,
y ha de venir para hablaros
vna dama.
Cam. Otra tenemos,
no basta vna sola a vn hombre,
y a dos, y a quinze, y a ciento,
que cien galanes en vna
bien caben sin ir estrechos.
D. Iua. Dezidme pues, ay dos damas
en esta casa? *D. Iuan.* Su dueño
sola es Ines, a quien visteis,
y hablasteis, agora enredo, *Ap.*
mas es enredo con orden
de Ines, que assi lo ha dispuesto,
para saber si Don Iuan
hablaua a Leonor por yerro:
digo que el dueño de casa
sola es Ines, mas sabedlo
todo esta noche, D. Iuan
avrà como mes y medio
que està con ella vna amiga
de cuya parte os detengo,
porque ha de salir aora,
y hablemos verdad, yo creo
que os tiene aficion la amiga;
pero guardad me secreto,
que importa, por si no gusta,
de que llegueis a entenderlo.
Cam. Pues tu para que lo parlas?
como tanto te deuemos,
sin auertelo seruido,
doncella de parlamento
dixera aqui vn malicioso
que buscas algun dinero,
y estàs aliñando embustes
para darlos a buen precio:
mas yo no tengo malicia.

Sale Ines.

Ines. No sè si zelosa vengo,
si, que a Don Iuan he escuchado
dezirla mil sentimientos
de amante fino a Leonor,
y todos presuponiendo
que la conoce, y la ha visto,
que es la que dixo primero,
no son pequeños indicios;
mas aunque son no pequeños,
como si fueran dudosos
a aueriguarlo me bueluo
de vna vez, Iuana avrà dicho
lo que encargado la tengo,
y assi lograrê mi industria.
comience pues, Cauallero
guardeos Dios.
D. Iua. El cielo os guarde,
que es facil a lo que veo,
pues sois el cielo vos misma.
Camacho, no es Angel bello
la dama que ven mis ojos?
Cam. Despues q̃ el papel has hecho
de Enrique, se te ha pegado
la tacha de vano, y tierno.
Ya mudas al gusto ropa,
y es grande limpieça hazerlo
con la camisa, y la dama
que van a raiz del cuerpo:
cosa que a Ines oluidasses.

D.Iua. No ves que en Ines pretendo
mas partes que la hermosura.
Cam. Y es la hermosura del cielo.
Ines. Vengo a deziros señor;
mas acercaos, que no es esto
para testigos. *Cam.* En tanto
los dos nos afilaremos.
Ines. Digo señor, que vna dama
que tuuo ocasion de veros,
os mira con buenos ojos,
pero es amiga en estremo
del dueño de aquesta casa,
cuyo galan descubierto
dizen que sois, bien que algunos
andan dudosos en esto,
porque aunque os ven en la calle
no ven indicios del fuego
de amor, a quien no limita
la raya de lo modesto.
La dama de quien os hablo,
y a quien amistades deuo,
quiere salir de esta duda,
y a mi me elige por medio,
porque en sabiendo que sois
de Ines el amor que os quento,
no passarà del principio,
que es el que admite remedios,
y en no sintiendo embaraço,
proseguirà los intentos
de que tengais vna dicha
tan alta como os preuengo:
Mirad lo que me dezis.
D.Iuan. Estas me engañan, y pienso
que Ines a las dos embia,
no alcanço con que misterio,
mas deue de auer alguno,
zeloso agora me siento,
y es ocasion de vengarme,
negando que a Ines deseo,
quizà la pondrê en cuidado
quando esta buelua, diziendo,
que oy ô sequedades mias,
iguales a sus desprecios:
zelos, con zelos se curan.
Señora, mucho agradezco
los fauores de essa amiga,
que ya fauores son vuestros,
indigno soy de gozarlos,
mas no por impedimento
de amante de Ines, que es cosa,
que està de mi amor muy lexos,
aunque es fortuna tan alta.
Ines. Con buen desengaño empieço,
mas no he de dexarlo aquí.
Curiosas ay que os oyeron
hablar con Ines agora,
como su amante sospecho,
que me engañais en negarlo:
Saber por aqui resuelno
si habla a Leonor D. Iuan
como a Leonor, ô creyendo
que era yo, mas desengaños
me està amena çando el miedo.
D.Iuan. Bien apretô la pregunta,
pero saldrê del aprieto,
diziendo que a Ines la tuue
por otra, y es buen acuerdo
para el intento empeçado.
Con vna dama no niego
que acabo de hablar aora,
y enamorados afectos
que el alma la descubria,
mas era Ines. *Ines.* Dudais esso?
D.Iuan. Yo por Ines no la hablaua,
sino por otro sugeto,
que a mi parecer conozco.
Ines. Bien lo aduirtiô mi rezelo,
quando èl a Leonor hablaua.
D.Iuan. Que hermosamẽte me vẽgo.
Ines. Por mas que negueis señor,
y perdonad si os molesto,
porque le importa a la amiga.
Mis dudas todas no venço.
Ya mira que aqui negais,

que Ines es cuesta desvelos,
mas viendoos por otra parte
gastar en su calle el tiempo,
dar bueltas à las esquinas,
cuidar de los mouimientos
de la puerta, ô la ventana,
y esto a deshoras, y siendo
la nota de los vezinos,
llego a entender que es efecto
de amor, porque son señales,
que no pronostican menos.

D. Iuan. Afee que se và inquietando
la dama, de donde infiero,
que a Ines, de quien es espia,
vendrà a suceder lo mesmo.
Prosigo en negar mis passos
en esta calle perpetuos,
tienen señora otra causa
distinta del galanteo,
no pued e dezirse todo.

Ines. Y vn page, que astuto, y diestro
se mete a dar vn recado,
y a ser de dichas tercero,
no es argumento de amor?

D. Iuan. Si, pero flaco argumento,
si fuesse Camacho el Page,
que siempre està de gracejo,
y es hombre dado a las burlas.
Con buena frialdad desmiento
los indicios de vn cuidado,
que estuno amor preuiniendo.

Ines. Todo lo niega don Iuan,
sin duda tiene amor nueuo
despues que a Leonor conoce,
y assi del passado empleo
no quiere admitir señales,
por no quedar con empeño
de proseguir los principios,
que siempre obligan a aumentos:
harto le debo a mi dicha,
si en este discurso acierto.

D. Iuan. Yo voy negandolo todo,
mas con negar que remedio,
si de mis zelos no salgo.

Ines. Que intentas amor? que es esto?
Zelosa vine con duda,
y estoy zelosa de cierto,
baste por oy, si tu gustas,
tarde, señor, se và haziendo,
mañana hablarêmos mas.

D. Iuan. Essa palabra me lleuo.

In. Pues a Dios. *D. Iu.* A Dios señora.

Ines. Mirad que mañana espero.

D. Iua. Mañana vendrê, si viuo.

Ines. Si viuireis, que sois cuerdo.

D. Iua. Porque lo dezis señora?

Ines. Mañana en todo hablarêmos.

D. Iuan. Vn siglo tomais de plaço.

Ines. Tanto os aprieta el deseo.
Guardeos el cielo.

D. Iuan. El os guarde.

Ines. Que agena de gusto quedo!

D. Iuan. Que cuidadoso me aparto!

Cam. Que lindos dos majaderos.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Ines, y Iuana.

Iua. En fin señora tu estàs
zelosa? *Ines.* Zelosa estoy,
mas siempre he de ser quien soy.

Iua. Perdoname, que seràs
lo que quisiere el amor,
que a zelos no ay resistencia,
porque se toman licencia
contra el respeto mayor.

Ines. En todo Iuana ay de todo,
zelosos avrà perdidos,
y otros tambien, que aduertidos
de no perderse hallen modo;
si la razon se han lleuado
con su creciente, los zelos
anegaràn sus desvelos
todo el baxel de vn cuidado;
pero si està la razon
contra las olas valiente,

nunca vendrá la creciente
con vezes de inundacion.
Iua. Esso señora es verdad:
si das que los zelos vengan
tan bien mirados, que tengan
con la razon amistad:
mas quando se veran juntas
estas dos cosas? O quando
los zelos hieren tan blando?
Ines. Direlo, pues lo preguntas.
Al mismo tiempo que empieça
la furia de amor zelosa,
conquista dificultosa
será templar su fineza;
porque es el impetu alli
de la auenida, y es cierto,
que la razon, y el acierto
se lo ha de lleuar tras si:
mas si se dexa passar
aquella furia primera,
y aparte a discurso espera
la voz de poder entrar,
avrà ocasion de advertir
lo que al principio se ignora.
Iua. Tampoco lo entiendo agora.
Ines. Pues bueluotelo a dezir.
Viste vna grande creciente,
que en impetu desatado
baxa del monte eleuado,
y aun de otro mas eminente,
que son las nubes? Y viste
que reducida a passar
por vn estrecho lugar,
que es freno que la resiste,
como la van estrechando
las margenes que consiente,
discurre tan impaciente,
que va al parecer bramando?
Si entonces vno quisiesse
passar con ciega porfia,
su intento mal lograria,
y el riesgo menor es esse,
mas quando sale de alli
todo aquel impetu vndoso,
y en campo mas espacioso
se và apartando de si:
llega a passarse seguro,
porque en semblante sereno,
lisonja del prado ameno,
cristal se reparte puro.
Iuana de los zelos piensa
lo mismo, que quando nacen,
crecientes grandes los hazen
montes, ô nubes de ofensa:
con impaciente furor
estàn bramando en el pecho;
porque es el limite estrecho
para vn reciente dolor.
Quien se llegare a templar
alli tan crudos enojos,
entienda que por despojos
el agua le ha de lleuar.
Aguarde a quando se mire,
y al impetu descansado,
y en campo mas dilatado
del tiempo el dolor respire,
que entonces seguramente
podràn en buena ocasion
discursos de la razon
passar aquella creciente.
Iua. Tu ingenio me conuenciô,
señora, ya no porfio,
si bien del valor me rio
de los amantes. *Ines.* Yo no
de lo que sê que ay en mi.
Iua. Y en fin con D. Iuan que piensas
hazer, cargada de ofensas,
y del valor que ay en ti.
Ines. Proseguirê como ayer
mi industria, sin declararme
quando D. Iuan venga â hablarme
que desaire puede auer,
y en esta duda de hablar
declarando êl el amor,

no lo disculpan de error,
todas las leyes de amar.
Isa. Y de Leonor que me dizes?
Ines. Que he dezir, que a D. Iuan
admite por su galan.
Isa. De mi opinion no desdizes,
que yo lo mismo he pensado,
y el cuento que nos contô,
que te parece que yo
sospecho que fue estudiado,
por dar decente color
al caso: mas ella viene.
Ines. Con tu sospecha conuiene
lo que ha tenido mi amor.
Salen Lenor, y Iusepa.
Leonor otra vez acà:
tan presto, mucho te deuo
y afee que es cariño nueuo.
Leo. Cariño de amor serà,
pues sabes que soy tu amiga.
Ines. No dudo que de amor es.
Leo. Parece que hablas Ines
con intencion?
Ines. No se diga
tal cosa jamàs de mi:
no dizes que es el amor
quien me haze tanto fauor?
pues digo que serà assi,
no tengo mas intencion.
Leo. Lo que es falsedad de[illegible] emos,
y al prado la tarde demos,
que es sola mi pretension,
Ines. Es pretension impossible,
porque en mi casa he de estar,
quiero en D. Iuan esperar
la tarde mas apacible.
Leo. Contigo quiero quedarme,
Iusepa el manto me quita,
Quitale Iusepa el manto, y ella, y Iusepa se entren.
Ines. Mal aya amen tu visita,
que assi pretende estoruarme.
no pierdas Leonor por mi
la tarde, vete en buen hora.
Leo. La tarde assi se mejora.
Ines. Y el Cauallero me di
de anoche, que harà en el prado?
Leo. Malicias Ines conmigo?
no sê lo que harà, mas digo,
que a mi no me dà cuidado,
ni me dexô tan gustosa,
que al prado a buscar le irê,
y assi contigo tendrê
mas gusto. *Ines*. Pesada cosa.
Leo. Mi hermano tābien me ordena,
que hable contigo en su amor.
Ines. Por ser tu hermano Leonor,
estimo a Don Luis su pena,
mas otras vezes te he dicho,
que es vn amor escusado.
Leo. Que tengas tal desagrado?
Ines. Todas tenemos capricho:
y a la verdad en tu hermano
se vê condicion terrible,
y amante desapacible
no es cosa para Verano.
Entra vn escudero.
Escud. Señora, aquel Cauallero
del prado, que assi le llama
su mismo Paje de dama,
por no dezir su tercero,
viene a saber si le dan
licencia para subir.
Ines. Disgusto quiero fingir
de ver que buelue D. Iuan;
y aun mas atenta colixo
que aunque venir le mandê,
Leonor, que agora me vê
lo mismo tambien le dixo.
Dixistele que boluiesse
Leonor para hablarte? *Leo*. No.
Ines. Pues como a verte boluiô?
Dezid que suba, y confiesse
buscandote, que el ha sido

la causa de que oy me veas
Leonor. *Leo.* Ines no lo creas,
en nada aqui te he mentido.
Ines. Serà verdad, mas infiero
de esta experiencia que toco,
que no quedaste tampoco
gustosa del Cauallero.
Salen Enrique, y Tristan.
Enriq. No tuue humor en mi vida
para sufrir dilaciones.
Trist. A mucho señor te pones.
Enriq. El riesgo mismo combida
tal vez al atreuimiento,
y aqui no es el riesgo grande,
pues quando salir me mande,
daremos fin a este quento.
Si anoche embaraços huuo,
no siempre los ha de auer,
y estoy curioso de ver
que intento en llamarme tuuo.
Tu en tanto vete Tristan
a lo que sabes. *Trist.* Y a voy. *Vas.*
Ines. Que es esto que viendo estoy,
quando esperaua a D. Iuan?
Leo. No es este el que anoche vi,
mas jurarê que es traslado
de aquel q̃ me hablô en el prado.
Ines. Señor que mandais aqui?
Enriq. Señoras, a obedecer
es mi venida por Dios,
que ignoro a qual de las dos
esta obediencia ha de ser;
mas si es preciso el perder
alguna eligiendo alguna,
quiero correr la fortuna
de no eligir, pues colixo,
que quando a ninguna elixo,
tampoco pierdo a ninguna.
Dudosa està la eleccion,
que en perfecciones iguales,
con passos anda neutrales
la mas despierta atencion:
y es tan igual perfeccion
la vuestra, que sin consejo
de toda eleccion me alejo,
porque en llegando a elegir
he de boluer a pedir
aquello mismo que dexo.
Ines. Graciosas filaterias,
y en hombre que no es D. Iuan
bien escusadas seràn
agora las cortesias.
Ello ha de ser deste modo:
Cauallero aparecido,
de vuestro eligir partido
dexad el discurso todo,
que aqui no dan a escoger,
y la ocasion declarad
de vna tan gran nouedad,
como es venirnos a ver.
Enriq. Que vengo por obediencia
no os dixe? jamàs menti;
por esto he venido aqui.
In. No es mala la impertinencia;
Pues quien venir os mandô?
Enr. No sê de las dos qual fue,
mas vna que anoche hablê,
y al fin las señas me dio
de aquessa casa en el prado,
serà quien me hizo el fauor.
Ines. Que dizes de esto Leonor?
Leo. Ines confusion me ha dado,
porque es parecido a aquel
que hablô conmigo en el coche.
Ines. Pues el que vimos anoche?
Leo. Tambien es èl, y no es èl:
no se lo que piense amiga.
Enriq. Señoras, no respondeis?
Ines. Dudosa señor teneis
(y perdonad que os lo diga)
vuestra verdad con nosotras,
porque las señas que dais
entiendo que las hurtais,
ô aqui nos teneis por otras,

Esto en respuesta se os dà,
y assi discreto, y cortês
para dexarnos despues,
dezid quien os truxo acà?

Buelue a entrar el Escudero.

Escu. Don Iuan de Lara està aqui?

Enriq. Don Iuan? A buen tiẽpo viene,
porque èl experiencias tiene
de la verdad que ay en mi,
y abonarà lo que soy:
mãdad que venga. *Ines.* O q̃ lance
de tanto disgusto en mi,
mas ya no puede escusarse,
prudencia, y arte preuengo,
porque es el aprieto grande,
y ha menester los oficios
de la prudencia, y el arte.
Venga Don Iuan.

Sale el Escudero.

Leo. Quien es este
Don Iuan Ines? *Entre las dos.*

Ines. No lo sabes?
el Cauallero de anoche.

Leo. Por vida tuya? *Ines.* Bien hazes
Leonor tu papel, mas cessen
conmigo las falsedades,
que es sobre ser poco amiga,
tenerme por ignorante.

Leo. No quiero que assi lo entiendas
Leonor, ni que assi me trates,
digo que no lo sabia.

Ines. Si, que a D. Iuan nũca hablaste.

Leo. Dexôme tan descontenta,
que aun no lleguê a preguntarle
su nombre. *Ines.* Tambien agora
vendràs a descontentarte.

Enriq. Don Iuan aqui que pretende?
mas no ay en que me embarace,
pues somos dos, y son ellas
dos hermosuras iguales,
vna le basta. *Leo.* Aqui buelue
Don Iuan, sin que yo le llame,
salir Ines no ha querido,
sino en su casa quedarse.
Disgusto ha mostrado, viendo
que la visito esta tarde,
rogado me ha que la dexe,
preñezes me ha dicho tales,
que son de muger con zelos,
ô por lo menos capaces
de echar sobre vna malicia
cimientos hondos de amante.
Cansôla aquel Cauallero,
y el nombre de D. Iuan sabe,
y agora inquieta se mira,
sino es amor, que me maten.

Salen D. Iuan, y Camacho.

D. Iuan. Camacho salte allà fuera.

Cam. Si harê, pues quedan bastantes
visitas con la de Enrique.

D. Iu. q̃ dizes? *Cam.* Lo q̃ escuchaste,
Mirale alli muy gozoso
de que aya dos con quien hable,
si bien el numero es breue
para sus mil voluntades.

D. Iuan. Que presto a buscar boluiô
la dicha que le quitaste,
y es vn encuentro enfadoso.

Cam. Por muchos azares vale;
pero señor que remedio?
ya barrenamos las naues,
y hemos de andar muy corteses
con la conquista adelante.

Enriq. Vengas D. Iuan en buen hora.

D. Iuan. Señoras el cielo os guarde,
y a ti tambien Don Enrique.

Cam. Que bien que los graduaste,
primero a las señoras,
y luego a Enrique, galante
sentencia de graduacion;
eres vn moço muy habil.

Enriq. Aqui mi verdad se duda
Don Iuan, y ocasion hallaste
de ser testigo en mi abono.

D. Iuan.

D. I. No ay que dudar tus verdades.
Enr. Dixete anoche que tuue
ventura D. Iuan notable
con vna dama de vn coche,
que quiso que la buscasse
para vn negocio secreto.
D. Iuan. No puede Enrique dudarse,
testigo soy, esto es fuerça,
y en todo ha de auer pesares,
ô ya confiesse, ô ya niegue.
Enr. Pedite que me prestasses
el Page que està contigo,
porque hizo falta mi Page,
y era forçoso que alguno
de mi venida auisasse
primero que yo subiesse.
D. Iuã. Ya es esto mucho apretarme,
mas he de mentir? No es justo,
porque es vn remedio infame,
y Enrique ha de ver que miento.
Dizes verdad. *Enr.* No llegaste
Camacho hasta aqui conmigo?
No subiste de mi parte?
No te dixeron, que entonces
era impossible el hablarme,
por vn estorbo que auia?
Cam. Parecete que es muy facil
Enrique interrogatorio,
lo que preguntas de valde?
Vamos respondiendo en forma.
Respondo a las generales,
que no me tocan. *Enr.* No es esto
Camacho para donayres.
Di la verdad. *Cam.* No soy hõbre
de extraordinario lenguage,
y es la verdad vn estilo,
que ya del vso se sale.
Si me pidieras mentiras
aun vaya, que es abundante
cosecha la de esta fruta,
y en mi respondiera vn sastre.
Enr. Confiessalo que no ignoras.
Camo. No es tiempo de confessarme,
que ha menester mi conciencia
dos, ô tres horas de examen,
y no es para errado Enrique,
no viene con priessas tales
vn precepto de la Iglesia.
Leo. Ya no es possible que calle
señor D. Iuan, que este nombre
dizen que es vuestro, escuchadme,
y hareis persona de reo,
si aora testigo os hazen.
Anoche fue Don Enrique
quien huuo de visitarme,
no lo negueis, y êl lo prueba
con bien patentes señales.
Vos sin tener orden mio,
y al parecer por hurtarle
la suerte de la visita,
subistes aqui, y hablastes
mil sentimientos de amor,
que en otros tantos disfrazes
tuuieron de muy sutiles
el riesgo de no alcançarse.
Dezid aora el intento
de nouedad semejante,
que nouedades ofenden
en siendo perjudiciales,
y fue la que vos hizistes
muy digna de condenarse,
sino es que permiten burlas
mugeres tan principales.
Enr. Porque respondas a todo
D. Iuan, y las nouedades,
al passo que son indignas,
con mas ocasion se estrañen.
Tambien preguntarte quiero,
si tienen las amistades
lugar guardado a traiciones
donde huuo finezas antes:
es modo de ser mi amigo
tomar mi suerte, y quitarme
la dicha, que es mas preciosa,

con que es el hurto mas graue.
Mi ofensa te he referido,
y aduierte, que es el templarme
respeto de estas paredes,
que no es razon se profanen.

D.Iu. La quexa de Enrique es justa,
pero que Ines se declare
con tanto fauor a Enrique,
y a mi con tanto desayre?
Quien esperarlo pudiera
sino mi dicha? en quien saben
otros prodigios mayores
para mi mal concertarse.
Respuesta darê a los dos,
mas no es para aqui.

Enr. Pues dame
la respuesta donde espero. (gel.

D.I. Dóde? *En.* En la Ermita del An-
A Dios señoras. *Vase.*

D.Iuan. No puedo

señora aqui disculparme,
despues otra era mi culpa
satisfaciones que basten.
Quedad con Dios. *Vase.*

Cam. Esto es hecho,
voy a la Ermita al combate,
pero mas acà ay Ermitas,
y que tambien corren sangre. *Vase.*

Ines. Leonor que te parece?

Leo. Mi confusion en todo crece,
Don Iuan hurtô a su amigo
la suerte anoche de parlar cōmigo
y algun intento tuuo,
siguiôse luego q̃ conmigo estuuo,
diziendo que me amaua,
y en ademan zeloso se quexaua.
Dixo tambien q̃ a mi me conocia
sin conocerle yo, porque viuia
de D. Iuan muy agena,
y esta es Ines mi duda.

Ines. Y aun mi pena,
Que hablarla, conociendo en mi casa,
y hurtando la ocasion, de excesso passa,
y es digno de otro nombre,
que solo cabe en la licencia de hombre,
no sê Leonor amiga
lo que sienta del caso, o lo que diga:
conozco solamente,
que ha de tener forçoso inconueniente
la pendencia que al Angel han lleuado
Don Enrique, y Don Iuan, y es el cuidado,
que ha de saberse luego que riñeron,
y la ocasion que de reñir tuuieron.

Leo. Facil serà estoruallo,
como vamos allà. *Ines.* Pienso intentallo,
porque es lo que conuiene.

Leo. Pues Ines, la tardança riesgo tiene,
y abaxo aguarda vn coche, que he buscado
para venirte a ver. *Ines.* Vamos cuidado,
que a fee que no os conozco desde anoche.

Leonor. Que me dizes?

Ines. Que entremos en el coche. *Vanse.*

 Sa-

Salen don Iuan, y Camacho.

Cam. Con tanta prisa has salido,
como si al Angel salieras
a merendar, ô vinieras
huyendo, y acometido
de vn toro, ô de vn hablador,
por Dios què no nos cansemos,
que luego no quedarêmos
para reñir con vigor.
D.Iuan. Camacho aguardame aqui.
Cam. Como aguardarte? soy hombre
de tan rematado nombre,
de fama tan valadi,
que viendote en riesgo llano
se quede mi valor lego,
sossiego sobre sossiego,
como mano sobre mano.
D.Iuan. Quedate aqui, que yo sê
Camacho tu valentia,
Cam. De necios es la porfia,
digo, señor, que lo harê.
Vete en guerra, que es dezir
a reñir, el vete en paz. *D.I.* A Dios
Cam. La mas eficaz *Vase D.Iuan.*
industria para reñir
es el poner tierra en medio,
y assi lo pienso hazer yo,
que desde niño me dio
mi madre aqueste remedio,
y era muger tan cobarde,
como otra de su medida,
si yo no guardo mi vida,
quien ha de auer que la guarde?
Mas bueno serà traer
alguno que en paz los ponga,
y a la desgracia se oponga,
que puede aqui suceder.
Esto se aprende en la Corte,
que muchos al desafio
se ofrecen, mostrando brio,
mas buscan quien los reporte.
Parece que vn hombre viene,
no viene a mala ocasion.

Sale don Luis, hermano de Leonor.

D.Luis. En fin soledades son,
donde el amor se entretiene,
como se ocupa en pensar,
no quiere quien le diuierta,
que diuertido no acierta
los passos de singular.
Assi de Madrid me alejo,
porque en el campo mejor
lo passarê con mi amor,
achaque en amantes viejo.
Cam. Ya puedo llegar a hablalle,
Señor, pues sois Cauallero,
como del talle lo infiero,
que luego lo dize el talle.
Dos Caualleros, que han ido,
no menos que a darse muerte,
por vna causa bien fuerte,
pues causa de amor ha sido.
Dad orden, ya què los dos
no saben mirar por si,
que no se maten assi,
sino que los mate Dios.
Yo os lleuarê donde estàn,
vamos allà si quereis.
D.Luis. Merced en esso me hazeis,
que siempre los nobles van
de buena gana a seruir
a los que como ellos son,
y mas en tal ocasion.
Cam. Es ocasion de lucir.
D.Luis. Y aquesta pendẽcia hidalgo
que causa ha tenido? *Cam.* Quiero
contarosla, errê el camino,
mas no os detengais por esso.
Vamos diziendo, y andando:
Sabed, que el vno del duelo,
que vamos a apaciguar,
pretende es encanto bello
de vna muger, cuyo rostro
dos meses estuuo enteros

tan escondido a la vista,
como patente al deseo.
Mil inuenciones se vsaron,
mil diligencias se hizieron;
por verla, que derribaran
el mas murado secreto;
mas ella, cuyos melindres
(iba a dezir embelecos)
el nombre de jamàs vista,
sin ser comedia, le dieron.
A todas las inuenciones
estuuo desuaneciendo
las mas sudadas industrias,
los mas preuenidos medios,
hasta que anoche en el prado
la dama de tanto encierro,
de tan seuero capricho,
de tan vranos misterios,
hablando anduuo en vn coche
con otro de los guerreros,
que estàn en el dasafio
buscando la cara al riesgo.
La dama, que es muy galante,
le dixo las señas luego
de la casa donde viue.

D.L. Fue liuiãdad. *Ca.* Si por cierto;
pero muger, y liuiana
no es tan dificil portento,
que no le forge en el mundo
ya a la aficion, ô ya al precio.
Supolo el amo a quien siruo,
que es el galan que refiero
de los dos meses de ayuno,
por vn estraño sucesso,
que aora avrê de contaros;
mas ya llegamos al puesto,
y he menester darme prisa.

D.L. De aquella tapia podemos
cubrirnos, y ver lo que hazen.

Cam. Pues voy rematando el cuẽto,
que ya se le mira al son.

D.Iuan. Enrique, a dezirte bueluo,
que ha mucho que soy amante
de Ines, y buscando atento
lances de verla, y de hablarla,
ninguno se me ha dispuesto,
sino es el que tuue anoche,
si fue quitarte excesso,
disculpa ha dado el amor
a tales atreuimientos:
y como tu no veniste
del prado con mas empeño,
que el de seguir vn antojo,
que nunca passa a desvelo,
juzgando que lo tendrias
por bien despues de saberlo,
de la ocasion me vali.

Enr. D. Iuan, yo estoy satisfecho.
Si eres amante tan fino
de Ines, y no la pretendo,
ni fue traicion la que heziste,
ni de tu maña me quexo,
por lo que toca a la dama
yo alargo qualquier derecho,
que pude adquirir anoche,
y a tu seruicio le ofrezco,
gozoso de que aya sido
mi dicha de algun prouecho,
para añadir a tu amor
introducciones, ô aumentos.
Esta es la parte de amigo,
mas ya la de Cauallero
me acuerda por otro lado
bien diferentes respetos.
Al campo Don Iuan salimos,
y yo te saquê, no puedo
boluer con reputacion
del campo, sino es riñendo.
Fuerça es que los dos riñamos
aqui, y aunque te confiesso,
que la amistad lo reusa,
dize el honor que es primero.

D.Iuan. De tu amistad obligado,
y en nueuas prisiones puesto

de tanta galanteria
como oy Enrique te debo,
quisiera que se escusara,
si fuesse possible el vernos
contrarios, porque no digan
que agradecido te ofendo:
Por Dios que lo sienta mucho;
mira si puede auer medio
que trayga la paz Enrique. (rro
Enr. Ninguno D. Iuã. *D. Iu.* No es ye
tomar Enrique las armas,
hallandose ya compuesto
lo que a reñir nos mouia.
Enr. La causa de componernos
no pueden saberla todos,
y el credito del esfuerço
corre peligro en la duda.
D. Iuan. Que en fin ha de ser! protesto
que riño por darte gusto,
y aduierte que te obedezco,
por si la espada tomare
licencias mas que el deseo.
Enr. Muestras D. Iuan tu valor.
D. Iuan. Porq̃ lo mandas le muestro.
Tu mismo riñes contigo.
Cam. Ya van sacando el azero;
de vn coche se han apeado
dos damas, señor, andemos,
que esto parece auentura
del siglo de Beltenebros.
Ines. Caualleros no aya mas.
D. Luis. Detenganse Caualleros.
mas valgame Dios! *Cam.* Agora
resucitaron los muertos
en nuestras manos benditas.
D. Luis. que es esto que miro cielos!
Leo. Mi hermano aqui; que disgusto!
Ines. Mi amãte D. Luis; q̃ encuẽtro!
D. Luis. Mi hermana son, y mi dama
las dos que vienen, no espero
salir gustoso del lance.
Cam. Las damas acà, que veo!
D. Luis. De que os admirais, acaso
conoceislas? *Cam.* Esso es bueno.
La dama que os dixe aora,
que es causa del ruido nuestro,
destas que veis es la vna.
D. Luis. Mil confusiones padezco;
Y aun el temor mil deshonras,
mas no rompamos tan presto,
sepamos qual de las dos
es deste desorden dueño.
Mi amor, ô mi honor peligran,
tomo el peligro de zelos.
Qual de las dos es la dama?
Cam. Curioso me es el mancebo;
no lo sabrà, no sê qual.
D. Luis. En duda dissimulemos,
hasta saber lo que passa.
Cam. Todos se miran suspensos,
y no me espanto, que es lance
muy apretado, y estrecho;
pero tal gente ha cargado,
bien contra todos los fueros
del arte, mas siempre alcançan
dispensacion los aprietos.
D. Luis. Pues yo señor os suplico,
y a vos juntamente os ruego,
que estos enojos se acaben,
sino es que los sentimientos
en causa mayor se fundan,
que estando yo de por medio,
disgustos que no son grandes,
es bien que bueluan compuestos.
Esto es lo que aqui me toca;
yo irê despues al remedio
de lo que el honor me pide,
que para obrar con acierto,
conuiene saber quien son
los dos que presentes tengo.
D. Iuan. Yo por mi parte señor
desde oy el disgusto dexo,
que es muy pequeña la causa,
y es muy honrado el tercero.

Enr. Con el reñir han cessado
los puntos, y los empeños,
no quiero que en cortesia
me vença Don Iuan; yo aceto
tambien, señor, por mi parte
las pazes, que estais por medio,
y en vuestro nombre nos damos
la mano, el amor, y el pecho.
D. Luis. Yo estimo, como es razon,
tantos fauores, y quedo
muy obligado a seruiros.
D. Iuan. Con esto nos boluerêmos,
sino mandais otra cosa.
D. Luis. Dios os guarde.
D. Iuan. Al punto bueluo,
que ellas se irán a su coche,
y este galan al momento
las dexarà, con que aguardo,
que sin estorbo hablarêmos
ellas, y yo en el camino
materias de mis desvelos.
Salen D. Iuan, Enrique, y Camacho.
D. Luis. Mi hermana, y mi dama està
aqui, y a buscar vinieron
a los que aora riñeron,
moço vno, y otro galan.
El Page afirma, y se vê,
que es vna dellas la dama,
que tanto oluidô su fama,
mas qual de las dos no sê.
Buena ocasion se le pone
para arrojarse al cuidado,
mas no ha de ser arrojado,
por mas que el lance ocasione.
Con la prudencia se rige
todo lo humano mejor,
y lo que yerrà vn dolor,
vna atencion lo corrige.
No es bien aora mostrar
contra mi hermana rezelos,
que tan pesados desvelos,
aun ciertos se han de callar.
Por otro camino echemos
el agrauio, y de dos males,
que aqui se muestran no iguales,
el mas decente tomemos.
Hermana, no ay mas hablar?
Bellissima Ines que es esto?
Vosotras en este puesto,
quien lo pudiera esperar?
Leo. De toda la gente huyendo
por este campo salimos,
y al fin en la gente dimos.
D. Luis. De los que estauan riñendo
fue dicha, y harto eficaz,
pues aunque acaso salistes,
parece que no venistes
mas que a ponerlos en paz.
Leo. Entiendes que fue otra cosa?
no la pienses, porque es vana
sospecha. *D. Luis.* Iesus, hermana,
la preuencion es ociosa,
no ay essa sospecha en mi,
ni aun otra que indigna sea
de la virtud que se emplea
justissimamente en ti.
De quien estoy rezeloso,
y aun agrauiado tambien,
perdoname Ines, que es bien
que amor estê cuidadoso,
si la verdad he de hablar,
es de ti. *Ines.* Siempre D. Luis
con nueuas quexas venis,
que os pude aora agrauiar?
D. Luis. Que pudo agrauiarme Ines
dos hombres de aqui se van,
qualquiera dellos galan,
si ay que sentir ya lo ves.
Ines. Pues bien? en hallar vn hôbre,
ni dos, aqui tan acaso,
que se ofrecieron al passo,
que puede auer que os assombre,
por fuerça ha de ser delito
lo que es color. *D. L.* A vn amante
siem-

siempre es ocasion bastante
de zelos el sobreescrito.
Como se vista la culpa
de sospechosa apariencia,
tiene opinion de evidencia,
mientras se vê la disculpa.
Y aqui no puedes negarme,
que llegas en ocasion
de dar a mi presuncion
materia para quexarme.
Zeloso me quiero hazer
de Ines, a quien tengo amor,
por no infamar a Leonor.
Ines. Que tan amiga he de ser
de Leonor, aun contra mi,
que calle lo que no ignoro,
mirando por su decoro,
y auenturandome ansi.
Las apariencias engañan
mil vezes D. Luis. *D.L.* Es cierto,
pero en mis males aduierto,
que siempre al zeloso dañan,
pues siempre son suficientes
a hazer sospecha de mal.
Ines. Y essa sospecha es mortal?
D.Luis. Pues no, cō zelos presentes?
Ines. Al desengaño esperad,
que es bien, o mal verdadero.
D.L. Como he de aguardar si muero.
Ines. No ay muerte, sino ay verdad.
Salen don Iuan y Camacho.
D.Iuan. Sobrada conuersacion
es esta Camacho. *Cam.* Quieres,
que donde estàn dos mugeres,
que vn ciento de vrracas son,
se acabe de hablar tan presto.
D.Iuan. Mucho se pega el galan,
y ya mis zelos estàn
para arrojarle del puesto.
Cam. Qual es Ines de las dos,
que aun no las conozco bien?
Señalale a Leonor.
D.Iuan. Essa de aqui. *Cam.* Sin desde
fuera vn milagro de Dios;
y a fee que la compañera
no es mala para vn amigo.
D.Iuan. Que desto he de ser testigo,
yo llego. *Cam.* Señor espera,
valgate aqui tu cordura.
D.Iuan. Los zelos jamàs la tienen.
Cam. Si, mas los cuerdos preuienen
los daños. *D.Iuan.* Mayor locura,
que cuerdos zelosos hallas?
Cam. En fin avrà batallon,
dexame hazer oracion
al Christo de las Batallas,
que es vna Imagen deuota
de Salamanca, O muger
la sota huviste de ser
de espadas; auiendo sota
de copas, y oros, que fuesses.
D.Iuan. Mucho furor llega en mi.
Cam. Yo quedo ensayando aqui
mis tajos, y mis rebeses. (ma?
D.Iuan. Ha Cauallero? *D.L.* Quiē lla
D.Iuan. Segun estais diuertido
no es poco que me escucheis.
D.Luis. El lance viene preciso,
bien he menester prudencia.
Ines. D. Iuan aora ha venido,
valgame Dios que disgusto.
D.Iuan. Sino teneis grande empeño
con estas damas, os pido
que las dexeis. *D.L.* A templarme
por ser lo que soy, me obligo;
no tengo con estas damas
empeño nueuo, ni antiguo,
mas aunque falte el empeño,
no es justo que falte el brio:
Ya veis que serà desayre,
y en vn Cauallero indigno,
que auiendo en el sitio damas,
assi desampare el sitio;
tomemos vna concordia,

que es facil, y cuerdo auiso.
Dos damas teneis delante,
y a alguna estareis rendido,
dezidme a qual de las dos,
que yo que a ninguna siruo,
si bien a qualquiera de ellas
igual la aficion inclino,
la que dexaredes quiero
seruir, y desde oy la elijo,
para que assi nos boluamos
conformes los dos, y amigos:
mirad si de esto gustais.
Aora me certifico *Ap.*
de la verdad, aunque el modo
parezca muy comedido,
que es arte mostrar flaqueza.
D. Iuan. Pareceme buen arbitrio,
que el ruido no es necessario.
Si ya mi intento consigo
vengo en dezir la que adoro,
y assi os aduierto que ha sido
la causa de mis desvelos,
y lo ha de ser mientras viuo,
la dama que a vuestra mano
derecha teneis. *(nor.*
D. L. Ya miro buē desengaño, *a Leo-*
mas casarasê contigo,
si es hombre de calidad,
ô matarêle ofendido.
Ines. Con euidencias mayores
mis zelos siempre confirmo,
pero con que desahogo
confiessa vn hombre sus tiros.
Leo. No quedo bien con mi hermano,
y es vn notable delirio
dezir D. Iuan que me adora;
mas ya mi ingenio preuino
para mi honor, y mi hermano
descargo a mayor delito.
Cauallero, en que fundais
el ser mi amante tan fino?
que lances, o que finezas
aueis passado conmigo?
dezid, que yo lo dispenso.
D. Iu. Pues no ay para q̃ encubrirlo,
y es justo, que quien os oye
no entienda que le he mentido;
Bueluo a dezir que os adoro,
si bien con intento limpio,
y hallando vuestros desdenes
en cambio de mis suspiros,
no cuento fauores vuestros,
porque mintiera, y no visto
la gala de mentiroso,
con ser vn trage lucido.
Solo el auerme escuchado
mis penas, señora, estimo
por vn notable fauor.
D. Luis. Alguna infamia aueriguo.
Leo. Yo he dado lugar de hablarme?
D. I. Y en vuestra casa. *Ca.* O q̃ lindo,
y en vuestra casa, y yo fui
presente, y fize mi signo.
Leo. Mirad que estais engañado,
vos en mi casa? *D. Iuā.* Y lo afirmo
segunda vez. *Leon.* Cauallero,
que no os burleis os suplico,
mas para que se conozca
con quanta razon porfio,
y aueriguados errores
no passen plaza de indicios,
dezid vos, que en mi casa
tanto os preciais de admitido,
que dais a entender, que en ella
visitas vuestras recibo,
donde es mi casa? *D. Iu.* Donde es?
al lado de san Basilio,
ya que ha de dezirse todo.
Leo. Con esso aueis respondido
la verdad, no se hable mas,
amiga ya es hora de irnos,
tomemos el coche. *Ines.* Vamos.
D. Luis. Parece que ya respiro,
no es la que dize mi casa,
y a lo que del he entendido,

si en vna de las dos tiene
su antojo, o su amor cautiuo,
será en Ines, que a su casa
las señas vienen que él dixo;
si bien la persona yerra,
pero si nunca la ha visto,
como su page contaua,
no es mucho, ni yo lo admiro;
zeloso bueluo con esto,
pero mi honor redimido.

Ines. Mi casa ha dicho D. Iuan,
y no ay dudar que la ha dicho
por desmentir las verdades
que entrô afirmando al principio.
Su amor confessô tan claro,
que iba el decoro perdido
de Leonor, reparô en ello,
y echô por otro camino:
las señas dio de mi casa,
y en esto avrà conseguido,
que caiga en mi la sospecha,
y estê Leonor sin peligro,
todo mis zelos aumenta.

D. Iuan. Yo he de perder el juyzio
con estas cosas, y temo
que fue de poco aduertido
lo que he confessado aora,
que Ines preguntarme quiso
mi amor, y su casa, siendo
su casa, y mi amor sabidos,
para que yo respondiera
con mas recato, que tino,
negando mi amor, y errando
su casa con artificio,
no estuue en ello, y errélo.

D. Luis. Señoras, no nos partimos
hasta que entreis en el coche.

Leo. Pues vamos, bien me ha salido
la industria, contenta voy. *Vase.*

In. Yo voy cõ mis zelos mismos. *Vase*

D. Luis. Yo voy con mas desahogo.

D. Iuan. Yo voy con mas desatino.

Cam. Yo voy tras quatro vertados
de amor, y aunque soy el cinco,
no me ha de llenar de bola
la maña del cieguecillo.

IORNADA TERCERA.

Salen don Iuan, Enrique, Camacho, y Tristan.

D. Iuan. Por esta calle que vamos
Enrique ociosos midiendo,
podemos ir prosiguiendo
la platica que empeçamos.

Enr. De lo que me has referido
vengo D. Iuan a entender,
que tiene el Don Luis de ayer
señales de bien querido.
Las damas al Angel fueron,
y a vn tiempo con êl llegaron,
diràs que a ti te buscaron,
mas yo, que por êl salieron.
Despues los viste trabados
en larga conuersacion,
ya es otra comprobacion
bien digna de tus cuidados.
Negô tu visita Ines,
y falsa te preguntô
su casa, porque esperô,
que recatado, ô cortês
las señas diferenciaras,
aquello Don Iuan presente
D. Luis, y tu, fue euidente
contemplacion de dos caras.
Boluiôse D. Luis contigo
del campo, y en sus razones
me afirman tus presunciones,
que allanen otro testigo.
De lo que voy induciendo,
porque me dize que hablaua,
como persona que andaua
pesquisa de amor haziendo.
Si todas estas señales
han de mentir, està bien,
mas quando mentir se ven

la vez que prometen males.
D. Iuan. Enrique, yo te confiesso
que es el discurso acertado,
y en miedo, y muger fundado
jamàs peligrò de excesso;
pero si puede faltar
indicio tan cierto en si,
presumo que falta aqui
la guerra del acertar;
que en la virtud conocida
de Ines, en llegando a ver
seña comun de muger,
ha de quedar desmentida:
y aunque es lo que dizes fuerte,
siendo tambien desta dama,
que el credito de su fama
qualquier temor me diuierte,
solo me dà que pensar
lo que en el prado passô
contigo. *Enriq.* No pienso yo
de su virtud singular
cosa que buena no sea.
D. Iuan. Basta que burlas de mi.
Enriq. Si tu lo afirmas assi
no quieres que yo lo crea.
D. Iuan. Que diferente lo passas
tu Enrique con el amor.
Enri. Don Iuan, como tengo humor
de andar conociendo casas
passolo bien, porque empleos
de poca continuacion
en sus variedades son
lisonjas de los deseos.
Escusanse mil enojos,
que tiene la variedad
ociosa la voluntad,
quanto ocupados los ojos?
Y al fin hasta ver cumplida
la vez de casarme, es cierto,
que mientras mas me diuierto
me siruo mas de la vida.
D. Iuan. Piensas casarte.
Enriq. En hallando
muger de mi gusto. *D. Iuan.* Y es
la compañera de Ines
del gusto que vas buscando,
que sin dolo me holgaria
de dar a mi pretension
la dulce conuersacion
que ofrece tu compañia.
Enriq. Lo que es parecerme bien,
no està muy lexos Don Iuan,
y assi pues sus partes dan,
materia de amor tambien,
si es dama de calidad,
y libre deste Don Luis,
lo que es en marauedis
no huuiera dificultad.
D. Iuan. Merecelo su hermosura,
porque es muy grande.
Enriq. En rigor
la de tu Ines es mayor.
D. Iuan. Pues yo tuuier a a ventura
que Ines a su modo fuera.
Enriq. Tã bien te parece? *D. Iuan.* Si.
Enriq. Pues dexame a Ines a mi,
y alargo la compañia.
D. Iuan. No puede ser, porque yo
no busco en Ines la cara,
sino otra belleza rara,
que el cielo la repartiô
de prendas altas, que atiendo
por cosa mas importante.
Sale Iuana con manto.
Cam. Moça tenemos delante,
Tristan la parola tiendo,
que estaua rabiando ya
por hablar, mas passo, que es
la seruidora de Ines,
y la doncella de Ines acà.
Iua. Don Iuan con Enrique aqui,
sin duda le trae su amor
a la casa de Leonor,
de donde agora sali,

y afee que es buena ocasion
de hablar vna tarde entera,
porque Don Luis està fuera,
notables las suertes son.
Con vn recado de Ines
vine a Leonor este dia,
mal despachada me embia,
y esso se añade despues.
Cam. De aquella casa ha salido,
llego a saber lo que passa.
D.Iuan. Camacho de aquella casa
saliô. *Cam.* Ya estàs entendido.
Saliô de hazer su labor
la que es de labor doncella
de Ines, y de solo vella
se te ha assustado el amor.
Querràs que vaya a saber
quien viue allì? y a esso voy. *Vas.*
Trist. Yo que de nones estoy
me acojo con la muger,
quizà la conuersacion
algo la harà que reuele,
que vn secreto venir suele
tras vna, y otra razon.
Preguntarêla à que vino,
mas ella me mentirà:
Mi Reyna, que ay por acà?
Quitemonos del camino,
que tengo que hablarla. *Iua.* Voy
de prisa. *Trist.* Con ella irê.
Iua. Que buscan aqui sabrê.
Enriq. Pareceme que esta moça,
segun la opinion que tienes
de la señora a quien sirue,
vino a la casa de enfrente
para rezar oraciones,
ò a cosa de las que suelen
hazer los buenos Christianos.
D.Iuan. Lo que dudarse no puede
serà, que si Ines la embia,
sus passos son tan decentes,
que la censura mas libre
parada al mirarlos quede.
Enriq. Valgame Dios lo que fias
de Ines, y lo que te deue,
no puede tener descuydos?
D.Iuan. En su virtud no lo esperes,
que viue con gran cuidado
de su opiniô. *Enr.* Muchos pierdẽ
por vn instante la fama,
que toda la vida adquieren.
Vna ocasion puede mucho.
D.Iuan. Si, mas quien anda prudente
sabrà vencer ocasiones,
por mas que en ellas tropieces.
Enr. Y aquella noche del prado,
que Ines quiso hablarme, y verme,
supo vencer ocasiones?
D.Iuan. Enrique no me lo acuerdes,
que essa es mi pena mayor.
Enr. Aqui presuroso bueluè
Tristan. *Sale Tristan.*
D.Iuan. Que has hecho Tristan?
Tr. Nada señor. *D.Iuã.* De q̃ suerte?
Trist. Porque es la muger taymada,
y ha dado en negar rebelde,
burlando de mis preguntas
los apretados cordeles.
Vna muger en vn potro
niega constante, y valiente,
y en esta virtud auian
de estarse ocupando siempre
sobre vn potro de por vida.
D.Iua. Cô buẽ despacho nos vienes:
pues que te dixo? *Trist.* Frialdades
de aquellas, que muchas vezes
en vn aprieto, ô peligro
verdades son de repente,
y a poco andar de verdades
caducas se desvanecen:
Lo que hizo fue preguntarme,
muy assustada de verte,
que hazes aqui con Enrique?
D.Iuan. Pues esta calle que tiene?

no es publica como todas.

Enr. Algo tendrà diferente,
pues la doncella lo estraña.

Trist. Camacho nos lo interprete.

Sale Camacho.

Cam. Iesvs, que han visto mis ojos?
ay cosa tan insolente!
que esto se sufra en el mundo!
pero quien sufre mugeres
de q̃ se espanta? *D. Iua.* Que dizes
Camacho, en que te suspendes?
acaba. *Cam.* Sin ser Agrages
digo, que agora veredes.

D. Iuan. Que hemos de ver?

Cam. Basiliscos,
sapos, culebras, y sierpes;
y suegras, que es mal de males.

D. Iuan. Afee que nos lo encareces.

Cam. Afee si te cuento el caso,
que no has de dezir que excede
mi admiracion de lo justo.

D. Iuan. Quentale pues.

Cam. Pues atiende:
Mandasteme de essa casa
saber el dueño, ô el huesped,
y yo caminê a seruirte,
como es razon, obediente.
La derecha era informarme
de algun vezino, y entrême
de golpe en la misma casa,
fue yerro, mas que ha de hazerse?
que ay yerros que se disponen,
para que en ellos se acierten
que alcançan inaduertidos,
lo que mal logran prudentes.
Entrême pues por la casa,
y a la escalera que ofrece
la mano izquierda subi
seis escalones, ù siete:
Llamê a la puerta de vn quarto
dos vezes, sin que me oyessen,
aunque llamaua con golpes,
de despertar a quien duerme.
Boluia llamar enojado,
que a la tercera se vence,
y entonces fueron Oydores,
los que antes fueron Tenientes.
Oyeron en fin, y abriome,
sin esperar que saliesse
la gente de la familia,
que es cansadissima gente.
La dama mas prodigiosa
de linda que supo verse,
dueño elegante de vidas,
aurora fatal de muertes:
Besando su mano al vso
la preguntê, si Don Lesmes
de Cordoua estaua en casa,
negôme que alli viuiesse:
y auiendola replicado,
y ella negandolo siempre,
la dixe assi con palabras
comedidas, y corteses:
Para que entienda señora
mi dueño que diligente
vine a saber esta casa
con señas que no conuienen,
Quien le dirê que aqui viue?
que quiero satisfacerle,
y a mi obediencia, y su engaño
dar testimonios tan fieles:
Don Luis de Toledo dixo.
Yo entonces parando mientes
en el Don Luis destos dias,
y en essa moçuela aleue,
que agora de aqui se parte,
sospechas tuue vehementes
de que este Don Luis, y el otro
son dos, que en vno se meten:
y reparando en la dama
mas que al principio, valedme
cielos aqui, que ya salen
las suegras, y las serpientes,
de aquellas dos que en su casa

se dexan ver quando quieren,
y quando no se resisten
a pretension de dos meses,
reconoci ser la vna,
y (acabe ya de perderse
tu paciencia) a la Ines misma
mirè de puertas allende.
La sangre se me elò toda,
y acometiome tan fuerte
malicia de aquesta dama
vino a ser oy del retrete,
que para darse noticia
del caso que te aproueche,
sabiendolo luego al punto,
si ay arte que lo remiende,
me despedi de la dama,
dos reuerencias solenes
haziendo a la contenida,
no sè si a la continente.
La historia os he referido,
mirad si con causa duele,
ver la virtud arrastrada,
mal repartidos los bienes,
en gran altura los Luyses,
en baxo honor las Ineses,
los Iuanes para espirar,
y los Enriques de requiem.
D. Iuan. Mira Camacho que dizes.
Cam. Ya està mirado si quieres,
y esse es el daño señor.
D. Iuan. Vn impossible pretendes
persuadirme. *Cam.* Y si la vi?
D. Iuan. Buscarle en su casa, miente
la relacion de tus ojos.
Cam. Mentis a mis ojos, eres
incredulo, y mal hablado,
y essas palabras me ofenden
en las niñas de los ojos,
que no son ojos, que infieles
diràn vna Ines por otra,
ni haràs con ellos que yerren
por vn ojo de la cara;
mal los conoces, descienden
del Linage de los Linces,
y aun son cercanos parientes
de los vezinos, que son
los Linces que mas atienden.
Enr. No es tiempo de darte enojos,
mas mira si Ines padece
los achaques mugeriles,
por mas recato que ostente.
Trist. Del susto de su criada
la causa agora se entiende,
temiò que huuiessemos visto
lo que a Don Luis fauorecen.
D. Iuan. A liuiandades tan rotas
jamàs el amor conuierte
las damas tan bien nacidas.
Cam. Y si la vi? *D. Iuan.* Porque cesses
en tan infame calumnia,
yo quiero aqui conuencerte.
Cam. Que tu lo quieras no importa,
falta que yo lo confiesse.
D. Iuan. No afirmas por cosa llana
que viste a Ines? *Cam.* Cabalmente.
D. Iuan. Tambien Ines te veria,
sino es que ciega estuuiesse.
Pues dime, si te conoce,
y en parte tan indecente
se hallaua, como es possible
que luego el nombre dixesse
de Don Luis? Y si estos sustos
de amor ordinariamente
se ocultan en los retiros,
que al sol la entrada defienden,
como me di la Ines misma
salio para responderte,
tan oluidado el recato?
Cam. Discurso piadoso es esse,
y era reparo preciso,
mas sabe que vnos canceles,
y escasa luz de la quadra,
de modo alli la escurecen,

que sin temer mi cuidado,
ni pudo Ines conocerme,
ni rezelar que ninguno
tampoco la conociesse,
y en fin la vi. *D.Iuan.* Necio estàs,
y la experiencia lo muestre,
que lo he de ver con mis ojos.
Enr. Esso Don Iuan es perderse.
D.Iua. Pierdase todo, que importa?
Enr. No me diràs que pretendes?
D.Iuan. Dexar a Ines, mas dexarla
despues de hablar libremente.
Cam. Buena ocasion ay agora
como procuro ser breue,
porque Don Luis està en casa,
si los indicios no mienten.
Enr. Temo Don Iuan lo que dizes,
que passan a descorteses
los zelos quando ay agrauio,
que sus locuras despierte.
D.Iuan. Tambien el dolor Enrique
jamas a quietarse aprende,
quando le ponen los ojos
el desengaño presente.
Enr. Si en esso resuelto estàs,
entra, que yo mientras bueluès
me passearè por la calle,
para que nadie sospeche,
mirandome aqui parado.
D.Iuan. Pues entrò Enrique.
Cam. Tenedle,
que segun và de furioso
darà por essas paredes.
Salen Leonor, y Iusepa.

Leo. Iusepa donde estauas
que te he dado mil vozes? *Ius.* Tu cansauas
la voz inutilmente,
que estauamos arriba yo, y la gente;
mas que es lo que querias?
Leo. Llamauan a la puerta, y no salias,
y huue yo de salir a ver quien era.
Ius. Y era señora? *Leo.* Vn hombre, que pudiera
venir mas informado
para ser pecador, pero no errado,
pensò que aqui vinia
Don no se quien de Cordoua, y queria
saber si estaua en casa,
Ius. De esso en Madrid es mucho lo que passa;
pero dime señora,
que recado de Ines tuuiste aora
con Iuana, si se puede
reuelar, y la causa la concede?
Leo. Para su casa Ines me combidaua.
Ius. Mala deue de estar, pues te llamaua,
y a verte no venia.
Leo. Para todo llamarme Ines podia,
que en la amistad con que ambas nos tratamos,
verdades, y llaneças professamos,
sin que el amor admita

los puntos del pagarse la visita.

Ius. Pues como te escusaste?

Leo. Segun esso a mi hermano no escuchaste;
pues sabe que importuno me prohibe,
ya la amistad de Ines, y me apercibe,
que limitadamente
me conserue en su amor, mas no le aumente.

Ius. Mucho el lance de ayer avrà sentido?

Leo. Mucho. *Ius.* Y no sin razon, que no ha tenido
lance de mas cuidados
vn hermano mayor de los casados,
mas bien saliste del. *Leo.* Fue gran ventura,
que se ofreciesse en ocasion tan dura
la traça que preuine.

Ius. Con el aprieto es fuerça que se afirme
la industria, que apretado
se adelgaza el ingenio del cuydado,
pero escucha que bueluen à la puerta.

Leo. Sabe quien es.

Ius. Don Iuan que la hallô abierta.

Leo. Don Iuan, como en mi casa?
licencia es, ya que a atreuimiento passa,
y atreuimiento siempre peligroso,
donde viue vn hermano escrupuloso.

D. Iuan. Ciego de amor, y ciego
de la luz que cobarde a mirar llego,
vengo a perder la vida,
si la ay en mi para quedar perdida.
Ciertos son mis enojos,
ya las dudas se rinden a los ojos:
Ines es la que miro;
como del pecho en el menor suspiro
no sale el alma toda,
y a viuir en vn muerto se acomoda?
que Ines tan facil sea?
que infamia tal mi desengaño crea?
y este mi desengaño
sustentando la vida para el daño.

Cam. Mira señor si miento,
mira si con verdad las gracias quento
de Ines, pues ya tu vista
puede ser de sus hechos Coronista;

fue-

fuego de Dios en ella,
muger en fin que sale de doncella.
Iuſ. Que ſuſpenſo ſe mira,
ni llega para hablar, ni ſe retira,
de marmol me parece,
que parada la accion buelto le ofrece,
como es eſto ſeñora?
Leo. Mi confuſion, y mi temor lo ignora.
Iuſ. Temor, de que? *Leo.* No es vano,
ſi acertaſſe a venir Don Luis mi hermano,
que mi corta ventura
todos eſtos azares me aſſegura. *Iuſ.* Dizes bien.
Leo. Pues Iuſepa, por ſi viene
mientras aqui Don Iuan ſe nos detiene,
ponte en vna ventana
para ver, y auiſar. *Iuſ.* De buena gana.
Leo. Ya ſolo os han dexado
Don Iuan, que es lo que aueis ſolicitado,
ſin duda, pues aqui callando veo,
deſpues de entrar con loco devaneo,
dezid, y caminad con las razones,
que no es eſte lugar de dilaciones,
que cauſa os ha traydo,
menos conſiderado, que atreuido?
D. Iuan. Ya que ſolos nos vemos,
y pueden diſculparſe los eſtremos,
por hablar ſin teſtigos,
que eſcuchen, ô curioſos, ô enemigos,
ya que mis daños ſalen de dudoſos,
pues tienen argumentos de forçoſos,
y vos con argumento mas aleue
dexais a la indecencia que los prueue,
trayendoos a la caſa
de vn hombre moço, libertad que paſſa
tan de golpe a baxeza, que permite,
que aun mi modeſtia el nombre no la quite,
con la priſa que dais, y que es forçoſa,
porque la eſtancia es algo peligroſa,
dirê con mas verdades que quiſiera,
la cauſa de venir d eſta manera.
Vos en tanto ſeñora,
con ingenio de culpa engañadora,

que se vê conventida,
y a todo se promete hallar salida,
buscareis vn color con que escusaros,
que colores avrà turbios, ô claros,
y yo que de mi mal no estoy contento,
viendo de buen color el fingimiento,
quizàs porque es lisonja de mi daño,
como a verdad me entregarê al engaño.

Leo. Don Iuan sin duda piensa,
que no estoy en mi casa, y es ofensa
de mi honor, que me diga sin reboço,
que en la casa me vê de vn hombre moço,
desengañarle es bien, la verdad sepa.

Ius. Señora, grande mal. *Leo* Que mal Iusepa?

Ius. Don Luis, que ya ha venido.

Leo. Que adentro os retireis, señor, os pido,
y en saliendo os prometo
reuelaros vn intimo secreto,
que sin tener en si pòr donde dañe,
de todo vuestro error os desengañe.

D. Iuan. Iamàs suelo esconderme,
mas esta vez por vos he de vencerme,
y en saliendo señora
de esse secreto, me quedais deudora,
que Ines aqui, como en su casa mande,
y a esconderme se atreua monstruo grande.

Leo. Iusepa, en mi retrete los esconde.

Ius. Ya voy, ande galan. *Cam.* No sabrê adóde. *Vase.*

Ius. Dexese gouernar. *Cam.* Gentil gonierno.

Ius. Pareceles muy malo. *Cam.* Del infierno.

Vase Camacho con Iusepa, y D. Luis los mira, y sale.

D. Luis. Quien por alli se retira?
Bolued acà gentilhombre.

Cam. Bueno por Dios, mas soy hôbre
de acomodada mentira,
y aora la he de mostrar.

D. Luis. De quien os vais escôdiêdo?

Cam. No es esso lo que pretendo,
que antes os iba a buscar,
porque entendi que os auian
negado, y entraua a vello.

D. Luis. Pues que me quereis?

Cam. En ello
vereis a lo que me embian.
Conoceisme? *D. L.* q̃ os conozco
presumo, no sois criado
de vn Cauallero llamado (co.
D. Iuan de Lara? *Cam.* Y de Oroz-
Que lo pidiô el consonante.
Con esso tambien sabreis,
que desde ayer le debeis
no ser de su dama amante,
pues el concierto que hizisteis

fue, que en la que él eligiesse
sagrado para vos fuesse,
y essa palabra le disteis.
El eligió aquesta dama,
que es a quien tiene aficion,
y en quien de su adoracion
todo el licor se derrama.
Supo lo mal que cumplis
vuestra palabra pues oy
mirando la llama estoy
en vuestra casa Don Luis.
Y para dar a entender,
que vn Cauallero haze mal
en no tener puntual
la paga del prometer.
Colerico, y ofendido
del trato doble, que en vos
ha visto contra los dos,
pues de ambos ofensa ha sido.
Con las armas de los nobles,
que es vna espada no mas,
porque sus tratos jamás,
ni aun en las armas son dobles.
Mi dueño está en Leganitos,
y de su justo rigor
yo soy el Embaxador,
que reto vuestros delitos.
Alli para daros muerte
por vuestras alenosias,
os llaman sus valentias,
y su razon, que es mas fuerte.
Salid al campo, salid,
si ossais, que os está esperando
toda la furia de Orlando,
toda la herencia del Cid.
La muerte hallareis cruel,
sino es que vos le matais,
que ya desde oy acertais
a eligir lo mismo que él.
Venid, que aguarda D. Iuan,
y si teneis vn sirviente
de no viuir pretendiente,
tambien soy Cid, y Roldan.

D. L. Ya es mengua el andar cō tino,
venid. *Cam.* Que bien se concierta.

D. Luis. Saldremos por otra puerta,
que ataja mucho camino.

Cam. Pareceme buen atajo,
y el que mi industria desea,
para que a Enrique no vea,
que está con Tristan abajo.

D. Luis. Venid, pues.

Cam. Es aduertencia
de gran corage, tragôla,
D. Iuan jugará la sola,
que es arma de esta pendēcia. *Vase.*

Leo. Gracioso ha estado el embuste,
gana me dà de reir.

Ius. Con el primor del mentir
no ay lance que no se ajuste.

Leon. Materia bien prouechosa
Iusepa fue la del Page.

Ius. Mentira de buen linage
jamàs ha venido ociosa,
pero D. Iuan no querràs
que salga acà fuera? *Leo.* Sí.
Tenle mientras bueluo aqui,
y no me preguntes mas.

Ius. Yo voy del otro aposento
donde padece D. Iuan,
para sacarle de afan,
trayendole a su lucimiento. *Vase.*

Sale Ines, y Iuana.

Ines. Como Leonor no ha querido
verme esta tarde, o no puede,
porque D. Luis no concede,
del lance de ayer sentido,
licencia de visitarme.
Yo vengo a su casa, y vengo,
con esta inquietud que tengo,
muy cerca de declararme.

Iua. Mas a proposito fuera
tu casa, porque es preciso,
sino es que la suerte quiso,

que ya Don Luis estè fuera,
que en viendote acà su amor,
no se te quite del lado,
y estorbe lo que has pensado
tratar aqui con Leonor.
Ines. Por esso tuve deseo
de que me viesse en mi casa,
mas cielos, què es lo que passa!
D. Iuan. La amiga de Ines acà,
tambien ay mas confusion.
Ines. Don Iuan aqui, que traicion,
y mas, escondido està,
como lo aduierten mis zelos,
èl es de Leonor galan,
y ella que esconde à Don Iuan
bien siente de sus desvelos,
que falsa conmigo ha estado,
y èl en su amor quan infiel,
mas ella es amante, y èl
por hombre està disculpado.
Leo. Yo llego à Ines, en buen hora
me vengas à honrar amiga,
que es vn fauor que me obliga
con mas circunstancia aora;
porque librarme podrè
deste D. Iuan, que ha pensado
sin duda, que el ser cansado
bien recibido se vè.
Con vn notable sucesso
vino esta tarde à mi casa,
yo te dirè lo que passa.
In. Yo avrè de perder el sesso.
Leo. Mucho tenemos que hablar.
Ines. Y yo què hablar te traia,
lo que en mi casa este dia
contigo pensè tratar;
mas como verme no puedes,
o fue que te me escusaste,
porque Don Iuan esperaste,
si es cosa que me concedes,
vengo à que hablemos acà.
Leo. Iesus amiga, esso piensas,
hazesme grandes ofensas.
Ines. Como escondido no està
Don Iuan en tu casa amiga
tienes razon en quexarte,
de que he venido à agrauiarte,
por mas verdad que te diga.
Leo. Desengañarte sabrè.

Salen Enrique, y Tristan.

Enr. Don Luis en su casa entrò
sin verme, porque passò
de prisa, y yo me aguardè,
no ha buelto à salir, y estando
Don Iuan, y Camacho dentro,
pueden tener el encuentro,
que vengo ya rezelando.
Cuidado me dà D. Iuan
con no salir, y he subido
por ver lo que ha sucedido;
pero las damas estàn
aqui con èl, quiero huir.
D. Iuan. Què es lo que Ines hablarà?
todo ofendiendome và,
y apurase ya el sufrir.
Aquel secreto, señora,
que estoy de vos esperando,
quando ha de saberse? *Leo.* Quādo
quisieredes, mas aora,
que juntas las dos estamos,
ya es cierto que hablar queremos
en algo, que ya perdemos
el tiempo que en vos gastamos,
Accion de la cortesia
serà, que lugar nos dè,
lo que dezirle pensè
se quede para otro dia,
que Ines embaraça aqui,
y aun puede Don Luis boluer.
D. Iuan. Valgate Dios por muger,
los tiros que hazes en mi;
mas no es posible que yo
los zelos tanto detenga,
que ya que amor no se venga,

las quexas quien le quitò.
Señora, lo que mandais
harê, mas antes quisiera,
por ser la ocasion postrera,
que otro secreto me oigais.
Leo. Inconueniente ha de auer,
porque ay alli dos testigos.
Enr. No importa, que son amigos.
Leo. Pues ya comienço a entender.
D. Iuan. Ines? *Ines.* O q̃ biẽ empieça,
dando mi nombre a Leonor,
pues manifiesta su error.
Leo. Ines a mi, que estrañeza!
todo es enigma estos dias.
D. Iuã. Dos meses ha, q̃ en mi pecho
viuis Ines vsurpando
jurisdiciones de dueño.
Dos meses ha que os adoro,
desde vna vez que en el Templo
de la Merced a mi lado
la suerte quiso ofreceros.
Entonces vuestras palabras,
assi dotaron los cielos,
de bien gustosos hechizos,
de mal seguros venenos,
que entrando por el oido
passaron al pensamiento.
No ves que fueron alagos,
y allà quedaron incendios.
Engañase quien presume,
que solo la vista es medio
de introducir el amor
al sitio de los desvelos;
que si es lo que amor llamamos
vna passion, vn afecto,
que se traduce en el alma
de los sentidos primeros,
que especies adentro oluidan
de algun apacible objeto,
que tiene opinion de amable,
pues en despertando empeños,
como retratan los ojos
a quella beldad que vieron,
tambien retrata el oido,
la voz que en el alma es eco,
ya que el deleyte escuchado
sabe correr tan ligero,
que passa a la voluntad
despues del entendimiento.
No os vi, señora aquel dia,
por mas que lo pretendieron
mis atenciones burladas
de injustos recatos vuestros,
que le ordenauan al manto
que diesse passo al acento,
mas no a la vista, piedad
inutil, pues todo el riesgo
la fuerça de vuestras vozes,
el garbo gentil del cuerpo,
pronostico, y acertado
mil vezes de lo encubierto,
y en fin el auer destino,
con siempre logrado imperio,
sin libertad me obligaron
a que os viniesse siguiendo.
Siguiendo os vine cautiuo,
mirad que contrario afecto,
de la Merced, en quien tantos
rediman su cautiuerio.
Sabida ya vuestra casa,
la obligacion del saberlo,
que siempre al amante pone,
sino el recato, el deseo.
Fue trasladarme a su calle,
y en ella viuir de assiento,
sin reseruar aun las horas
priuilegiadas del sueño.
Formar agora vn discurso
de todo mi galanteo,
de tanto adorar constante,
de tanto viuir muriendo,
serà no mas que cansaros,
y quando deudas os quento,
dar a entender que son pocas,

pues de memoria las tengo.
Basta dezir que no pude
tener en todo este tiempo
ni dicha de visitaros,
ni aun lance menor de veros;
aunque mi amor estudiaua
con diferentes maestros,
industrias de deseoso,
y ardides de mal contento?
mas ay lo que es la desdicha,
perdonareisme si excedo
ya desde aqui, que prosigo
ya desde aqui con los zelos.
Al tiempo que mi fortuna
con vos mal lograua el ruego;
y era impossible a mis ansias
la senda del conoceros,
en sola vna noche Enrique,
sin merecer el sucesso,
pues no se le negociauan
finezas, ni rendimientos,
tuuo ocasion de miraros,
y tuuo ocasion de hazeros
en vuestra casa visita,
gustando vos misma dello.
No tengo de repetiros
lo que en el prado sabemos
que sucediò, de que hablamos
ayer en otro aposento.
Camacho que es mi criado,
y entonces iba siruiendo
de Page de Don Enrique,
que estaua del suyo lexos,
abominando el agrauio,
que contra mi amor dispuesto
malbarataua las dichas,
que yo pretendi por premios;
quitò la ventura a Enrique,
y a mi me la dio, sabiendo,
que entre los dos del concurso
tiene mi amor priuilegio.
Con esto subi yo a hablaros,
y hablè con los sentimientos
de los fauores de Enrique,
que enigmas os parecieron;
mas ya se entiende la enigma,
pues aunque os estaua viendo,
como os miraua por otro
tuue el fauor por ageno.
Bolui despues a buscaros
ayer, y por el encuentro
que se ofreciò con Enrique,
salimos al campo luego
del Angel, adonde fuimos.
Con mas ocasion boluieron
mis zelos, y mis temores,
porque vn Don Luis de Toledo,
que puso paz al principio,
supo en auiendola puesto
guerra mayor en el alma,
mouer de enemigos nueuos.
Zeloso digo que vine
con mas ocasion, mas pienso
jurar que entre mil cuydados,
y todos mil de rezelos,
incredulo de delitos,
y a vuestra opinion atentos,
jamàs acertò a culparos
el mismo dolor, con freno
que nunca fuy de los hombres,
que por meterse a discretos,
la buena intencion descartan,
y es la malicia sugeto;
mas esta tarde no supe
buscalle a mi mal consuelo,
quando Camacho, testigo
de mis agrauios perpetuo,
me refiriò, que a esta casa,
de cuyas dichas me ofendo,
venisteis, y yo lo miro,
si puede mirar vn muerto
fauor a Don Luis tan grande,
que rompe de lo modesto
los terminos, y el decoro,

va profanando sin miedo.
No puede tener disculpa,
porque es infame el ingenio,
que aboga por los delitos,
que vienen tan descubiertos.
Mi amor Ines se ha acabado,
porque el blasonar de eterno
será contra los oluidos,
mas no contra los desprecios.
Desdenes dissimulara,
mas no tan indignos medios
de despedir vn amante,
y hazer en otro el empleo.
Quedad a Dios, que he venido
no mas que a deziros esto,
porque sepais que no ignoro
todos los lances del yerro,
que sê adorar quando amante,
que sê morir quando cuerdo;
que alcanço las sinrazones,
y logro los escarmientos.

Ines. Esperaos señor Don Iuan.

D. Iuan. A que he de esperar?

Ines. Ya quiero
desengañarle, por paga
del desengaño a que vengo:
ya que escuchamos las vozes
de vuestro hidalgo desvelo,
que a tanta fineza piden
estimaciones, y aprecios;
porque salgais del engaño
que os pone en el alma vn velo,
texido todo de errores,
pero con visos de ciertos.
Sabed Don Iuan.

Sale Iuana.

Iua. Ay señores,
algun peligro rezelo,
porque Don Luis està abaxo.

Leo. Perdidas somos, que haremos?

Ines. Entraos adentro señores.

D. Iua. Basta vna vez, que no acierto
tan bien a las cobardias.

Leo. Enrique lo mismo os ruego.

Sale D. Luis, y Camacho.

D. Luis. Don Iuan agora en mi casa?

Can. Dios ponga en sus manos tiēto
mas q̃ en sus pies, porq̃ ha andado
mas que vn zeloso ligero,
buscando a D. Iuan sin fruto;
y aora me trae del diestro,
jurando que le he de dar
al agressor viuo, ô muerto,
sino le hallamos aqui.

D. Iuan. Quien me mouio?

D. Luis. Yo que llego
Don Iuan a saber de vos
si es arte de Cauallero
llamarme a reñir al campo,
y en tanto que voy al puesto
veniros vos a mi casa,
buscando diuertimientos,
que fueran bien escusados,
y tan preuenido en ellos,
que para que estên cabales
venis con vn compañero
de vos, y de Don Enrique;
Con vna ofensa me siento;
pues sois Caualleros ambos
de tan ilustres respetos,
como lo dize la fama,
de quien informado vengo,
ya os hize yo la pregunta,
respondame vuestro azero.

Meten mano.

Ca.n. Leganitos està en casa,
paciencia, que a cada miedo
le llega su Leganitos

D. Iuan. Los dos D. Luis reñiremos
que con Enrique es ventaja.

D. Luis. Valor para entrambos tēgo,
y aun para mas.

Leo. Tente hermano.

D. Lui. Leonor tu no entiēdes desto.

Ines. Don Luis.
D. Luis. Ines, tu tampoco.
D. Iuan. Que nombres, y parentescos
Enrique son los que oimos?
Enr. Oyendolo estoy suspenso.
D. Luis. D. Iuan en que nos paramos?
D. Iuan. En que quisiera primero
del nombre destas señoras
averiguar vn misterio.
Ines. Si soy Ines, y es Leonor
la que por Ines tuuieron
vuestros engaños, ay mas
que aqui se auerigue.
Enr. Luego
Leonor en su casa està?
Ines. Su casa es esta que vemos.
D. Iuan. Luego la dama del prado
no fuisteis vos?
Ines. Esso es cierto;
que para hablar con Enrique
de parte de los deseos
de vna parienta, y amiga,
por justos inpedimentos
que ay en su casa; essa dama,
con quien amistad professo,
señas le dio de la mia,
y en ella por el enredo
de vuestro Page la hablasteis y
aquella noche por yerro,
que os ha durado hasta aora.
D. Iuan. Parece Enrique q̃ es sueño.
Enr. Tambien yo sueño Don Iuan.
D. Luis. Gentil espacio tenemos
con las espadas desnudas.
Enr. Aquesta inquietud sossiego,
casandome con Leonor,
y gano en el casamiento,
pues mi aficion merecia,
y es sangre de los Toledos,
con calidad tan notoria.
Don Luis el reñir dexemos
para despues de cuñados
los dos, y si lo merezco
mi mano teneis aqui.
D. Luis. Para mi hermana la aceto,
y a mi me dareis los braços,
Enr. Leonor, esclauo soy vuestro.
Leo. Mi dueño podeis llamaros.
Ines. Amiga de tus aciertos
la norabuena te doy.
Leo. La misma darte preuengo.
Ines. Bien puedes, porque D. Iuan,
a cuyo amor me confiesso
tan justamente obligada,
tambien ha de ser mi dueño.
Mi mano es esta D. Iuan.
D. Iuan. Y yo con esta os entrego
bellissima Ines el alma.
D. Luis. Yo quedo assi satisfecho,
bien que me quedo sin dama,
mas este daño es lo menos,
assegurado mi honor.
Cam. Famoso papel han hecho
los zelos en la vengança.
Aqui dio fin este quento,
vuessas mercedes perdonen
carissimos mosqueteros,
y venganse acà mañana
tantos ociosos con ellos.